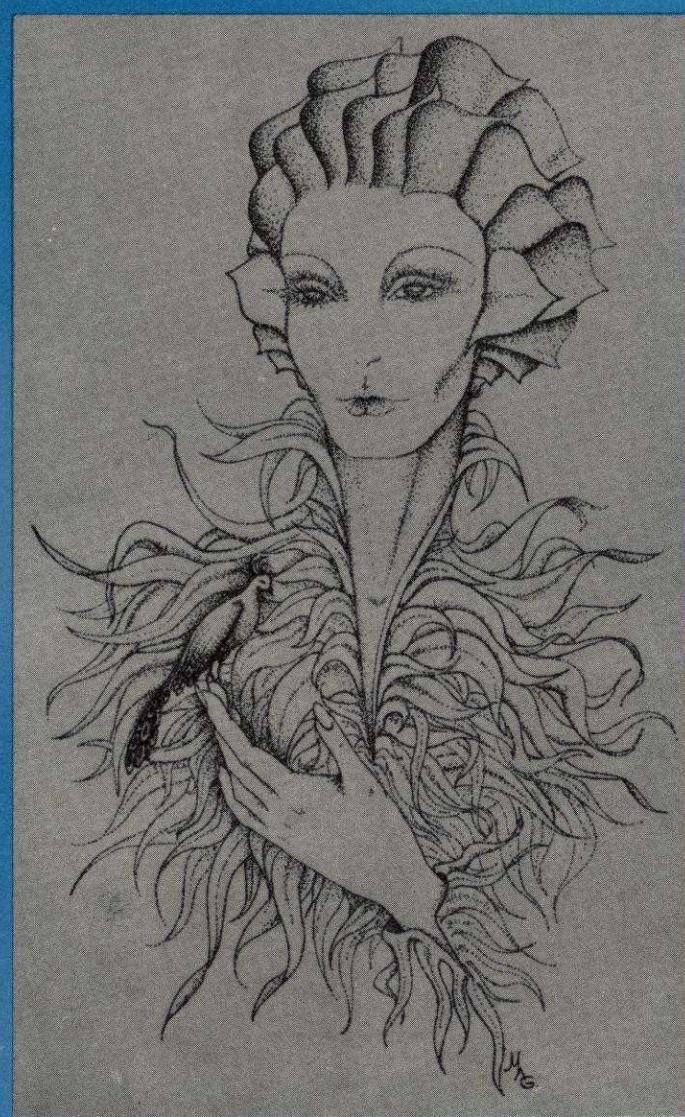


NORTE

CUARTA EPOCA-REVISTA HISPANO-AMERICANA-NUM. 281



Publicación bimestral del Frente de Afirmación Hispanista, A.C. / Lago Ginebra No. 47-C, México 17, D.F. / Teléfono: 541-15-46 / Registrada como correspondencia de 2a. clase en la Administración de Correos No. 1 de México, D.F., el día 14 de junio de 1963. / Derechos de autor registrados. / F.A.H., A.C.: Miembro de la Cámara Nacional de la Industria Editorial. / Director Fundador: Alfonso Camín Meana. Tercera y cuarta época: Fredo Arias de la Canal.

Impresa y encuadrernada en los talleres de Impresos Reforma, S.A. Dr. Andrade No. 42, Tels. 578-81-85 y 578-67-48, México 7, D.F. Diseño y servicios gráficos de arte: Editores de Comunicación Creativa.

El Frente de Afirmación Hispanista, A.C. envía gratuitamente esta publicación a sus asociados, patrocinadores, simpatizantes y colaboradores; igualmente, a los diversos organismos culturales privados y gubernamentales de todo el mundo.

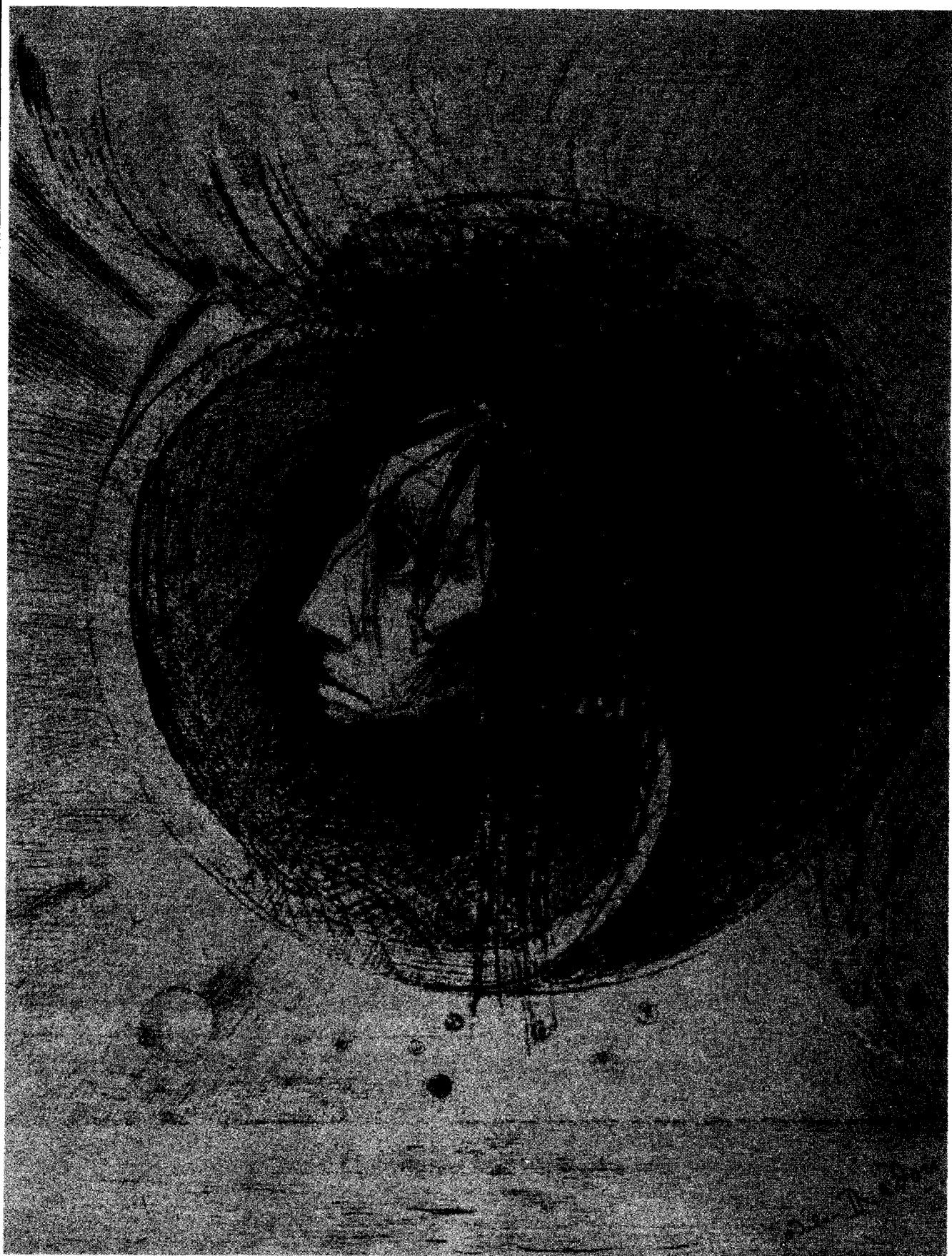
NORTE

NORTE, revista hispano-americana. Número 281, enero-febrero, 1978

SUMARIO

EL MAMIFERO HIPOCRITA V. EL SIMBOLO DE LA PIEDRA Y EL CRISTAL.	
Fredo Arias de la Canal	5
“SI LA MUERTE QUISIERA”. Alfonsina Storni	31
“LA LLANURA Y LAS VOCES”.	
Marta Vargas Alabart	33
“A FEDERICO GARCIA LORCA”. “A JUAN RA- MON JIMENEZ”. Gerardo Molina	34
CARTAS DE SOLIDARIDAD DE LA COMUNI- DAD HISPANOAMERICANA	36
PATROCINADORES	39

Portada: Magdalena Caraballo. Contraportada: Berenice.



Odilón Redón

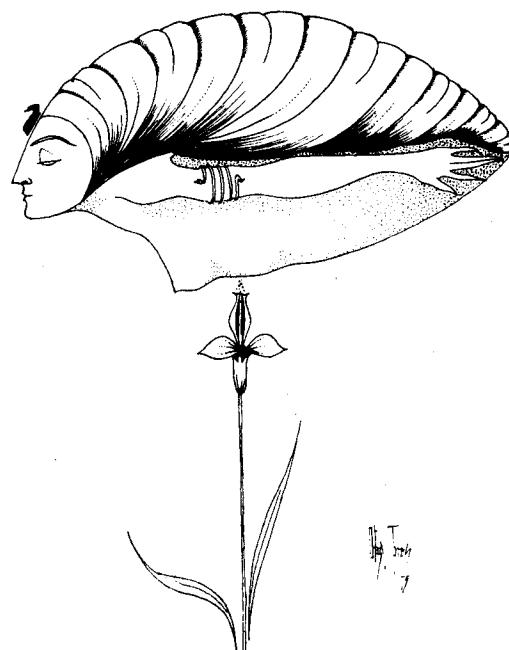
ENSAYO

el mamífero hipócrita V

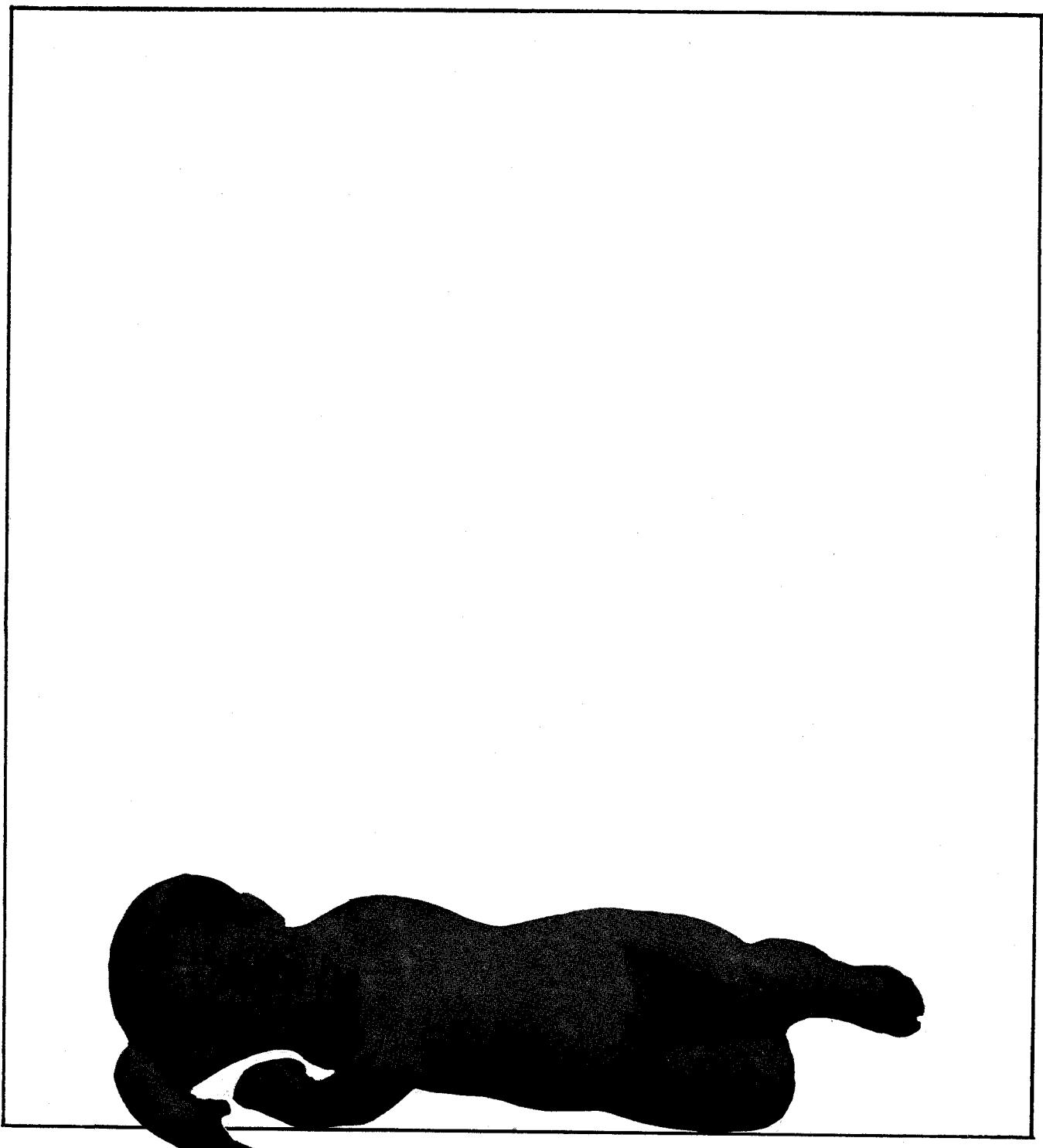
Usted sabe que mi labor científica tuvo por objeto aclarar las manifestaciones singulares, anormales o patológicas de la mente humana, es decir, reducirlas a las fuerzas psíquicas que tras ellas actúan y revelar al mismo tiempo los mecanismos que intervienen. Comencé por intentarlo en mi propia persona; luego, en los demás y finalmente, mediante una osada extensión, en la totalidad de la raza humana.

Sigmund Freud

Carta abierta a Romain Rolland (1937)



José Ortega



el símbolo de la piedra y el cristal

Cuando Sigmund Freud (1856-1939) incursionó en los sueños propios y ajenos, con el propósito manifiesto de descubrir los secretos que motivan a la conducta humana, se encontró con una serie de símbolos, zoofóbicos unos, inorgánicos otros, que requerían de una interpretación metódica, o sea, de una traducción, puesto que el lenguaje onírico —del que se desprenden el poético y el mitológico— es un idioma simbólico que los estetas comprenden y gustan inconscientemente, pero el que solamente Freud trató de trasladar al plano de la comprensión común. Nadie antes de Freud había pensado en la necesidad de crear un diccionario de poesía e idiomas. Nadie antes de él se sintió obligado a averiguar el idioma inconsciente de la humanidad, lengua universal parecida a la música. En *Sobre los sueños* (1901), Freud expuso:

“El simbolismo onírico va mucho más allá de los sueños. No pertenece a ellos como cosa propia, sino que domina de igual manera la representación en fábulas, mitos y leyendas, en los chistes y en el folklore, permitiéndonos descubrir las relaciones íntimas del sueño con estas producciones. Mas debemos tener en cuenta que no constituye un producto de la elaboración del sueño, sino que es una peculiaridad —probablemente de nuestro pensamiento inconsciente— que proporciona a dicha elaboración el material para la condensación, el desplazamiento y la dramatización.”

Si el lector nos pide un ejemplo que ilustre la posibilidad de crear el diccionario de referencia, le ofreceré uno de los primeros símbolos descubiertos por Freud: la serpiente = falo. Mas como existe una relación inconsciente entre el falo y el pezón materno, entonces la serpiente representa simbólicamente el recuerdo del pezón envenenante y devorante. En *La relación del escritor con la sociedad*, de su libro *Psicoanálisis del escritor* (1950), Bergler (1899-1962), lo señala:

“Entre las muchas teorías acerca de los escritores, algunas de ellas efímeras, una ha mantenido su popularidad: la teoría del “arco y la herida”, de Edmund Wilson. Este basa su teoría en el mito de Filoctetes, el hombre del arco siempre certero, que es mordido por una serpiente y desde entonces sufre de una herida pestilente en el pie. Primero, sus compañeros lo aislan en Lemnos; más tarde, cuando la situación se torna difícil, se le pide que acabe con los troyanos. La teoría alude a la neurosis del artista, y así es, realmente, una elaboración de los hallazgos psicoanalíticos en vuelto en ropaje mitológico. La analogía ha te-

nido objeciones en los círculos literarios, con respecto a que aunque Filoctetes tenía su arco antes de recibir la herida del pie, se debió a un accidente sin relación con el arco. Sin embargo, la principal objeción no ha sido hecha. En primer lugar, ¿por qué es necesario el poeta? La analogía del arco certero parece indicar que la sola función del artista es el ataque. ¿Pero es ésta, realmente, su única función social? La comparación de Filoctetes, por el contrario, contiene un punto excelente, que, al parecer, ha sido completamente pasado por alto: la herida de Filoctetes venía del exterior, de una serpiente —un típico símbolo del seno—. La gente que tiene conocimiento superficial del psicoanálisis, con frecuencia cree que la serpiente es un símbolo “clásico” de los genitales masculinos. Pero el pene no muere: el análisis clínico prueba que la serpiente representa en los sueños un recuerdo de las tendencias infantiles de morder el seno de la madre, más tarde trasladadas a la madre misma. La fórmula es: “No soy yo quien quiere morder, mi madre es la que quiere devorarme.” A esta madre devoradora se apega el masoquista psíquico; la culpa es transferida, y la madre acusada.”

Freud en *La cabeza de Medusa* (1922), trató de acercarse al mito griego desde el ángulo fálico; más tarde, Bergler demostró que el complejo de castración dejaba de ser complejo desde el punto de vista oral. El bebé proyecta su deseo de arrancar el pezón a su gigantesca madre a quien así convierte en su imaginación en la madre que devora el pezón-pene. Se necesita tener una gran resistencia inconsciente para no comprender a estas alturas la teoría de la castración. Escuchemos a Freud:

“En las obras de arte suele representarse el cabello de la cabeza de la Medusa en forma de serpientes, las cuales derivan a su vez del complejo de castración. Es notable que, a pesar de ser horribles en sí mismas, estas serpientes contribuyan realmente a mitigar el horror, pues sustituyen al pene, cuya ausencia es precisamente la causa de ese horror. He aquí, confirmada, la regla técnica según la cual la multiplicación de los símbolos fálicos significa la castración.”

“La visión de la cabeza de la Medusa paraliza de terror a quien la contempla, lo petrifica. ¡Una vez más el mismo origen del complejo de castración y la misma transformación del afecto! Quedar rígido significa, efectivamente, la erección, es decir, en la situación de origen ofrece un con-

suelo al espectador: todavía posee un pene, y el ponérsele rígido, viene a confirmárselo."

Nietzsche (1844-1900), en **La segunda canción del baile**, de su libro *Así habló Zarathustra*, confirma la imagen de Medusa:

"Hacia ti, di un salto: tú retrocediste, huyendo de él; ¡y hacia mí lanzó llamas la lengua de tus flotantes cabellos fugitivos!"

Di un salto, apartándome de ti y de tus serpientes: entonces tú, te detuviste, medio vuelta, los ojos llenos de deseo."

En el poema **La dama de los cabellos ardientes**, de Porfirio Barba Jacobo (1883-1942), también podremos observar la imagen petrificante:

¡Todo por mí! Por la virtud secreta
que mis óleos balsámicos infunden,
rozando apenas la materia obscura
y que sobre las sienes del poeta
el verde claro del laurel augura.
¡Todo por mí! La ardiente cabellera
flota en los manantiales de la vida,
y por mí, como un bosque en su pradera,
la Muerte está de niños frutecida.

Silbaban sus palabras como víboras
de fuego, llameantes, arrecidas,
y las sútiles lenguas de las víboras
destilaban dulzores homicidas.
¡Cómo me conmoví! Sobre las hierbas
sudor de sangre
marcó las huellas.

Mas la Dama me ahondó tan blandamente
por el muelle jardín de su regazo,
tan íntima en la sombra refulgente
me ciñó de las sierpes de su abrazo,
que me adormí, dolido y sonriente.
Me envolvió en sus cabellos
ondeantes y rojos,
y está el deleite en ellos,
entornados los ojos.

Colinas del pudor, de suaves nieblas azulinas;
río del arte, de ondas peregrinas,
sepulto en las montañas diamantinas;
mar del saber, mar triste, mar acerbo...
¡Todo lo vi! — Laurel, ternura, calma,
todo pudo ser mío. ¡Y la inefable gloria,
el silencioso gusto
del esfuerzo fallido en la victoria!

Mas la Dama me ahondó tan blandamente
por el muelle jardín de su regazo,
tan íntima en la sombra refulgente
me ciñó de las sierpes de su abrazo,
que me adormí, dolido y sonriente.
Me envolvió en sus cabellos,
ondeantes y rojos,
y está la Muerte en ellos,
insondables los ojos.

El bardo limeño Javier Huapaya (n. 1947), plasmó la visión medusina en su poema **Ese pelo**:

Ese pelo: Negro intenso. Descansa
Sobre la cama. Se retuerce a lo largo
De la sábana como resto de garúa.
Ese pelo largo largo como estela de humo
Me preocupa me fatiga me harta de miedo
Danza y se enrosca igual que una sierpe
Y reptá el silencio buscando su regreso
Hacia los bosques llenos de pelos.
Qué metamorfosis más confusa y continua
Muda raras imágenes en la cama y resurge
Un lenguaje oscuro desde su pálido lecho
Que dice y desdice en dibujos diferentes
En fibras reducidas en lejanos alfabetos.
Ese pelo busca sin cansancio sus raíces
Ese pelo me topa hasta el mismo nervio.
Ese pelo que a simple vista
No tiene sombra me escruta la mirada
Parece una vena oscura en una piel blanca
O una arteria negra salida de la sábana.

La segunda parte del complejo de castración, no estudiada antes, es el acto de petrificación al que alude Freud. Cuando a la madre gigantesca se le ha proyectado el poder de devorar, entonces el bebé siente el inminente peligro de ser devorado, y biológicamente se defiende a través de la petrificación o inmovilidad absoluta, esperando a que pase el peligro. Algo parecido a lo que hacen ciertos animalitos a los que maltrata el ser humano, que se hacen los muertos cuando se ven en peligro. En **Tres tributarios del desarrollo de la ambivalencia** (1948), de su libro *Selected papers*, Bergler relacionó el seno materno al simbolismo de la piedra, al psicoanalizar a un impotente sexual:

"Tenía sueños repetitivos en los cuales, suspendido de cabeza, con los pies amarrados al pecho, una bola enorme, a veces una piedra, era presionada contra su boca. (...) Un día entró

de casualidad al cuarto en el que la hija de su mesonera daba de mamar a su bebé. Se retiró pidiendo excusas y pensó: «Parece como si fuera a asfixiar al bebé con su enorme pecho.»

En el capítulo *El talento, el miedo a la esterilidad, y tratamiento psiquiátrico de la impotencia literaria*, de su libro *Psicoanálisis del escritor* (1950), Bergler describió un caso relacionado con el símbolo de la petrificación. Cuando el bebé se petrifica de miedo, proyecta al seno de su madre su estado petrificante. He aquí el significado de la piedra en sueños, poemas y mitos. Veamos la interpretación que Bergler dio a su caso:

“Un buen ejemplo es el de una escritora que quedó estéril al poco tiempo de escribir un poema que describía en términos vagos un profundo valle, donde yacía “una piedra lisa y negra”. El poema termina con la estrofa:

¿Recordáis la piedra lisa y negra?
Hachas para los cuellos frágiles,
Redoble de campanas, chorros de sangre.
Allí crecen tres flores
Altas y blancas,
Tremblorosas,
Aunque no hay viento que las mueva,
Y huelen a muerte.

“La poetisa estéril relató este incidente veinte años después del comienzo de su esterilidad literaria; se estaba psicoanalizando por un conflicto marital. No había entendido jamás el poema, que era distinto de la poesía escrita durante su período de fecundidad; la última siempre contenía descripciones etéreas de la naturaleza. El enigma tenía una sencilla solución: primitivamente había disfrazado su apego masoquista a la **Madre** Naturaleza, mediante un seudoamor. La defensa operó durante un tiempo; pero gradualmente, fue rechazada por la conciencia. Por lo tanto la defensa tuvo que ser reforzada. Esto se hizo en el último poema con las palabras “hachas para los cuellos frágiles” y con un invasor tono de crudidad. De este modo, el masoquismo entró a formar parte de la defensa; ella era la prisionera a quien había que ejecutar.”

En el poema que causó la esterilidad a la paciente de Bergler, encontramos el hacha que corta el cuello frágil, o sea, el deseo de ser arrancado el pezón por la madre devorante y mortalmente pétrea. Fue un poema regresivo que afloró el trauma oral y revivió la imagen asesina de

una madre a la que no se le podía seguir dando leche-palabras. En el escritor prolífico —según Bergler— actúa una dualidad madre-hijo, y en forma autárquica se da su propia leche. Mas cuando, como en este caso, aflora un recuerdo terrible, el escritor no puede identificarse con la madre que da leche, y cesa automáticamente de darse palabras. A la vez el gesto mágico se torna, de positivo, en negativo. En lugar de decir: “Madre, te daré leche-palabras aunque tú a mí me hambreaste”, se torna en “madre, puesto que tú me quisiste matar de hambre, haré lo mismo contigo, y no te daré leche-palabras.”

El planteamiento hipotético de que el infante proyecta su temor petrificante al seno de su madre, tendrá que secundarlo con una serie de ejemplos, hijos tristes de mis observaciones e indagaciones en los campos de la ciencia gaya. Si las selecciones que ahora voy a exponer, no cumplen con su cometido de describir claramente la teoría original mediante la semejanza de las muestras, quizás la humanidad tenga que esperar a que estos enigmas los resuelva una computadora electrónica.

Como primer ejemplo, citaré el poema *El lago del pez de piedra*, del chino Yuan Chieh (Dinastía T'ang, Siglo VIII), traducido por Marcela de Juan:

¡Cuánto te amé, lago del Pez de Piedra,
con tu islote parejo a un pez nadando!
En su lomo está el Hoyo de la Taza de Vino,
y en torno a él se agitan suavemente las
ondulantes aguas.
Desde la orilla envían los muchachos barquitas
de madera;
cada barca transporta una taza de vino.
Los bebedores de la isla escancian las barcas de
oloroso licor.
Y desplegando velas, las pequeñas naves tornan
a la ribera.
Destácanse en la orilla los negros picos de las
rocas,
bajo los cuales pasa una helada corriente.
Reconfortados por el vino, sumergimos las manos
en las frías aguas. ¡Oh, incomparable goce!
No ansío el oro, ni las ricas piedras;
no anhelo los birretes de mandarín, ni los
suntuosos carrozajes.
Más quisiera sentarme en la orilla rocosa de este
lago
y contemplar sin fin su Pez de Piedra.

Francisco de Terrazas (1525-1600), **Soneto de las flores:**

Soñé que de una peña me arrojaba
quien mi querer sujeto a sí tenía,
y casi ya en la boca me cogía
una fiera que abajo me esperaba.

Yo, con temor, buscando procuraba
de dónde con las manos me tendría,
y el filo de una espada la una asía
y en una yerbeuela la otra hincaba.

La yerba, a más andar, la iba arrancando,
la espada a mí la mano deshaciendo,
yo más sus vivos filos apretando...

¡Oh, mísero de mí, qué mal me entiendo,
pues huelgo verme estar despedazado,
de miedo de acabar mi mal muriendo!

Luis Ponce de León (1527-1591), **Imitación de Petrarca:**

Entré, que no debiera;
hallé por paraíso, cárcel fiera.
Cercada de frescura,
más clara que el cristal, hallé una fuente,
en un lugar secreto y deleitoso;
de entre una peña dura
nacía, y murmurando dulcemente
con su correr hacia el campo hermoso.
Yo, todo deseoso,
lancéme por beber, ¡ay, triste y ciego!
Bebí por agua fresca, ardiente fuego;
y por mayor dolor el cristalino
curso mudó el camino,
que es causa que, muriendo,
agora viva en sed y pena ardiendo.
De blanco y colorado
una paloma, y de oro matizada,
la más bella y más blanca que se vido,
me vino mansa al lado,
cual una de las dos por quien guiada
la rueda es de quien reina en Pafo y Gnido.
¡Ay! Yo, de amor vencido,
en el seno la puse, y al instante
el pico en mí lanzó cruel, tajante,
y me robó del pecho el alma y vida;
y luego, convertida
en águila, alzó el vuelo...

Joseph de Valdivieso (1560-1638), **A una conversión:**

Lágrimas del alma
ya se despeñan
de las altas torres
de su dureza.

Vila endurecida
más que un mármol fuerte,
buscando su muerte
y huyendo su vida.

Dios, que no la olvida.
llama a la puerta
de las altas rocas
de su dureza.

A su puerta llama,
y dejando el lecho,
del mármol del pecho
dos fuentes derrama;
y Dios, que las ama,
llega a beberlas,
de las altas rocas
de su dureza.

Entre el blanco velo,
Dios la viene a ver,
tráela de comer
el pan de su cielo,
convierte su hielo
en lágrimas tiernas,
de las altas rocas
de su dureza.

Lágrimas descienden
sobre sus enojos,
y desde sus ojos
los de Dios encienden;
las manos le prenden,
porque hasta Dios llegan.
de las altas rocas
de su dureza.

Nietzsche (1844-1900), en **El retorno acusa**,
de su poemario **Así habló Zarathustra**:

Acribillado por moscas venenosas, y excavado,
cual la piedra, por la maldad de muchas gotas,
así me hallaba yo sentado entre ellos, y me decía
además a mí mismo: «¡inocente de su pequeñez
es todo lo pequeño!»

Salvador Rueda (1857-1933), **Pisamos otras vidas:**

Habla, piedra viril de sombra llena;
habla y cuente tu pecho sus dolores;
hablen tus raros duendes interiores
y el violín que en tus entrañas suena.

¿Eres alguna ergástula en que pena
un corazón con trágicos clamores?
¿Hay un alma en tu fondo de terrores
amarrada por siempre a una cadena?

Abrete, duro sésamo ignorado;
silabario y horóscopo cerrado,
desgrana tus moléculas unidas.

No os quisiera pisar, porque semejan
que bajo el peso de mis pies, se quejan
misterios de otros hombres y otras vidas.

Leopoldo Lugones (1874-1938), **Blanca soledad:**

Y de pronto cruza un vago
estremecimiento por la luz serena.
Las líneas se desvanecen,
la inmensidad cámbiase en blanca piedra,
y sólo permanece en la noche aciaga
la certidumbre de tu ausencia.

Julio Herrera y Reissig (1875-1910), **Nivosa:**

Las rocas, como fantasmas, enseñan sus curvos
flancos,
y parecen recostadas en un diván de albo lino;
yergue el monte su cabeza de gran pontífice
albino,
y es el mar un gran cerebro donde bullen versos
blancos.

Juan Ramón Jiménez (1881-1958), **Fuera:**

Ya te rodé, canto obstinado,
en el abismo
—¿tiempo
perdido?—, piedra de mi obra pura,
¡para vencer tu fealdad grosera!

Ahora, de pie, jadeante aún,
otra vez en lo todo llano. Arriba, el cielo
del ocaso pacífico, como un agua rosada,
de donde me ha salido, puro,
sudando estrellas pálidas.

Y entre el pecho y los brazos doloridos,
la sensación divina de una gigante rosa,
que fue —¿cuándo?— de piedra.

En el poema **Cancioncilla**, del colombiano Porfirio Barba-Jacob (1883-1942), observaremos la

simbolización de la petrificación debida al temor
a la muerte oral:

La vida es agua de un áureo río
y afluye al tiempo su onda de oro;
y es el mañana como el navío
en que navega nuestro tesoro.
Lanzas ¡oh Muerte!, tu soplo frío
y paralizas
la onda móvil del áureo río;
y en el vacío
se hunde el navío
en que navega
nuestro tesoro.
¡Corran tus aguas, sagrado río,
y afluya al tiempo tu onda de oro!

León Felipe (1884-1968), **Como tú...:**

Así es mi vida,
piedra,
como tú. Como tú,
piedra pequeña:
como tú,
piedra ligera;
como tú,
canto que ruedas
por las calzadas
y por las veredas;
como tú,
guijarro humilde de las carreteras;
como tú,
que en días de tormenta
te hundes
en el cieno de la tierra
y luego
centelleas
bajo los cascos
y bajo las ruedas;
como tú, que no has servido
para ser ni piedra
de una lonja,
ni piedra de una audiencia,
ni piedra de un palacio,
ni piedra de una iglesia...
como tú, piedra aventurera...
como tú,
que tal vez estás hecha
sólo para una honda...
piedra pequeña
y
ligera...

Angeles:

Piedras hay aquí,
recogidas hace más de medio siglo
en las viejas carreteras de España...
y piedras que he hallado esta mañana
en los escombros
de los últimos palacios mexicanos
derruidos por Uruchurtu.

Todas pequeñas y ligeras...
símbolos exactos de mi vida.
Piedras encontradas en la escarcela de
un viejo publicano que no sabe rezar.
Piedras sacadas del pozo seco y oscuro
donde se encuentra cautiva, encadenada y
ahogándose,
la luz redentora del mundo y que hay que salvar
con una maroma de lágrima.
Piedras de cementerio...
Piedras recogidas
en las sepulturas de los grandes españoles
desterrados y enterrados en el destierro...

Delmira Augustini (1887-1914), Mi plinto:

Es creciente, diríase
que tiene una infinita raíz ultraterrena...
lábranlo muchas manos
retorcidas y negras,
con muchas **piedras** vivas...
muchas oscuras piedras
crecientes como larvas.
Como al impulso de una **omnipotente araña**...
las piedras crecen, crecen;
las manos labran, labran.

—Labrad, labrad, ¡oh manos!
Creced, creced, ¡oh piedras!
Ya me embriaga un glorioso
aliento de palmeras.

Ocultas entre el pliegue más negro de la noche,
debajo del rosal más florido del alba,
tras el bucle más rubio de la tarde
las tenebrosas larvas
de piedra crecen, crecen,
las manos labran, labran,
como capullos negros
de infernales arañas.

—Labrad, labrad, ¡oh manos!
Creced, creced, ¡oh piedras!

Ya me abrazan los brazos
de viento de la sierra.

Van entrando los soles en la alcoba nocturna,
van abriendo las lunas el silencio de nácar...

Tenaces como ebrias
de un veneno de araña
las piedras crecen, crecen,
las manos labran, labran.

—Labrad, labrad, ¡oh manos!
Creced, creced, ¡oh piedras!
¡Ya siento una celeste
serenidad de estrella!

Alfonso Reyes (1889-1959), Ifigenia cruel:

¿Te dio Artemisa su **leche de piedra**,
mujer más fuerte que todos los guerreros?
¡Qué cosa es verte retorcer los brazos
en el afán de ahogar a un hombre!

Prefieres la víctima iracunda,
vencida primero y luego abierta,
para que Artemisa respire
la exhalación de sus entrañas.
¡Oh, cosa sagrada y feroz!
Una fuerza que desconoces
está aunada en tu entrecejo.
(...)

Cabra de sol y Amaltea de plata
que, en la última ráfaga, suspiras
aire de rosas, palabras de liras,
sueño de sombra que los astros desata;

al **viejo Dios leche difusa y grata**,
y, del reflejo mismo en que te miras,
hacendosa hilandera, porque estiras
en hebra y copos el vellón que labras;

tarde, en fin, quieta como impropicia y dura:
prueba pues, ya que a tanto conspiran mis
estrellas,
a exaltar otra vez mi razón en locura,

para que yo, que vivo amamantado en ellas,
no sufra el tacto de otra piedra impura
sin estellar mil veces en centellas.

Alfonsina Storni (1892-1938), Piedra miserable:

Oh, piedra dura, miserable piedra,
yo te golpeo, te golpeo en vano,
Y es inútil la fuerza de mi mano,
Oh, piedra dura, miserable piedra.

Pero haces bien, oh miserable piedra,
Deja que tiente un golpe sobrehumano,
Deja golpear, deja golpear mi mano,
Oh, piedra dura, miserable piedra.

No me des nada, miserable piedra,
Guarda un silencio altivo y soberano,
No te ablandes jamás entre mi mano;
Oh, piedra dura, miserable piedra.

Con tu impiedad, oh miserable piedra,
Recobro alientos y el deseo gano,
No te dejes caer sobre mi mano,
Mezquina, estulta, miserable piedra.

Si un día, torpe, miserable piedra,
Te venciera la fuerza del verano
Y cayeras a gotas en mi mano
Yo te odiaría, miserable piedra...

Trópico:

Rápida blanca
el cielo quemante
cae sobre la tierra
reseca.

Arden los bosques
en rojos anillos
y las cortinas de humo
tragan paisajes
y secan pueblos.

Detenidas en sus cauces
acuñan
las aguas,
su opaca superficie.

Demonios,
las alas ardidas,
atraviesan los campos
en zarabanda.

Por el terraplén
calizo
la brasa del tren
cruza chirriante.

Arrastrada
por el infierno blanco
mi planta ovárica,
restituida,
va a echar ya
raíces de selvas,
no de hombres.

Y de mi pecho
no el zumo lácteo
ha de brotar:
la piedra aguda
de las montañas.

Si la muerte quisiera:

¿Sabes, viajero? Tarde voy haciendo proyectos
De tentar nuevos rumbos desandando trayectos.
Tengo sed tan salvaje que me quema la boca
Y ansío beber agua que brote de la roca.
Persigo las corrientes para bañar la piel,
Alimentarme quiero de rosas y de miel,
Dormir sobre los musgos, ignorar la palabra,
Y tener dos amigos: un cisne y una cabra.
Si a mi fresco retiro te allegaras un día
Tu viejo escepticismo quizá me encontraría
Sentada bajo el árbol de la Sabiduría.

Juan Gutiérrez Gili (1894-1939):

Fuente seca.
Amputaron la rama continua y luminosa.
Dejaron el cadáver de piedra.
No hay sed más espantosa
ni suspiro más negro
que el de la fuente seca.

Juana de Ibarbourou (n. 1896), de su libro Las lenguas de diamante, La angustia del agua quieta:

Párpado gris, inmóvil, con arrugas de piedra,
El brocal de este pozo viejo y abandonado,
Ostenta las pestañas de unos troncos de hiedra
Y la ceja herrumbrosa, de un arco mutilado.

En el fondo, la oblea del agua muda y quieta
Es la pupila ciega de este pozo desierto.
¡Pupila siempre fija, por la angustia secreta
De la imagen inmóvil bajo el párpado abierto!

Aunque corran las nubes, aunque traigan los
vientos

Pétalos de rosales y hojas de pensamientos,
Aunque pasen amantes coronados de hiedra,

Esta agua siempre fija, sin reflejos, tranquila,
En el fondo del pozo es la ciega pupila
Muda y desesperada en su cuenca de piedra.

De su libro **Raíz salvaje, La sed:**

Tu beso fue en mis labios
De un dulzor refrescante.
Sensación de agua viva y moras negras
Me dio tu boca amante.

Cansada me acosté sobre los pastos
Con tu brazo tendido, por apoyo.
Y me cayó tu beso entre los labios,
Como un fruto maduro de la selva
O un lavado guijarro del arroyo.

Tengo sed otra vez amado mío.
¡Dame tu beso fresco tal como una
Piedrezuela del río!

Vicente Aleixandre (n. 1898), de su libro **Poemas amorosos, Siempre:**

Estoy solo. Las ondas; playa, escúchame.
De frente los delfines o la espada;
la certeza de siempre, los no-límites.
Esta tierna cabeza no amarilla,
esta **piedra de carne que solloza**.
Arena, arena, tu clamor es mío.
Por mi sombra no existes como seno,
no finjas que las velas, que la brisa,
que un aquilón, un viento furibundo,
van a empujar tu sonrisa hasta la espuma,
robándole a la sangre sus navíos.

Triunfo del amor:

El signo del amor, a veces en los rostros queridos
es sólo la blancura brillante,
la rasgada blancura de unos **dientes** riendo.
Entonces sí que arriba palidece la luna,
los luceros se extinguén
y hay un eco lejano, resplandor en oriente,
vago clamor de soles por irrumpir pugnando.
¡Qué dicha alegre entonces cuando la risa fulge!
Cuando un cuerpo adorado,
erguido en su desnudo, brilla la **piedra**,
como la dura piedra que los besos encienden.

Bulto sin amor:

Esta piedra que estrecho como se estrecha a una
ave,
ave inmensa de pluma donde enterrar un rostro,
no es un ave, es la roca, es la dura montaña,
cuerpo humano sin vida a quien pido la muerte.

Del libro **Sombra del paraíso**, del mismo autor,
Primavera en la tierra:

En ese mar alzado, gemidor, que dolía
como una **piedra** toda de luz que a mí me amase,
mojé mis pies, herí con mi cuerpo sus ondas,
y dominé insinuando mi bulto afiladísimo,
como un delfín que goza las espumas tendidas.

Los poetas:

Los besos, los latidos,
las aves silenciosas,
todo está allá, en los **senos**
secretísimos, **duros**,
que sorprenden continuos
a unos labios eternos.

Noche cerrada:

Ah, cuán hermosa allá arriba en los cielos
sobre la columnaria noche arden las luces,
los libertados luceros que ligeros circulan,
mientras tú los sostienes con tu pequeño **pecho**,
donde un árbol de **piedra** nocturna te comete.

Emilio Prados (1899-1962), **Formas de la huida:**

Desvanecida en mi hombro,
como ahora, te irás perdiendo
ya para siempre: Ganándote
a ti misma en tu silencio.
Me irá pesando tu carne;
hundiéndose en el **pecho**
como una **piedra** en el agua...
Se irán llevando tu cuerpo
necesariamente a tierra:
lo irán metiendo en la sombra...

Sangre en la noche:

En ti
—sangre que hoy me has llamado—,

abandono el temor,
que hundes, como en el agua
transparente, la **piedra**:
lenta, oscura, se clava,
y, así llega a su fondo,
a ser, no corazón,
pero sí material
necesario a su brillo:
negación, cautiverio,
cárcel tal vez, frontera
para el rayo de luz;
más, vida del reflejo
que, en árbol, de ella sube.

Rafael Alberti (n. 1902), de su libro **Huésped de las nieblas, Castigos**:

Hay noches en que las horas
se hacen de piedra en los espacios,
en que las venas no andan
y los silencios yerguen siglos y dioses futuros.
Un relámpago baraja las lenguas
y trastorna las palabras.
Pensad en las esferas derruidas,
en las órbitas secas de los hombres deshabitados,
en los milenios mudos.
Más, más todavía. Oídme.

Los ángeles sonámbulos:

Pensad en aquella hora:
cuando se rebelaron contra un rey en tinieblas
los ojos invisibles de las alcobas.

Lo sabéis, lo sabéis. ¡Dejadme!
Si a lo largo de mí se abren grietas de nieve,
tumbas de **aguas paradas**,
nebulosas de sueños oxidados,
echad la llave para siempre a vuestros párpados.
¿Qué queréis?

Ojos invisibles, grandes, atacan.
Púas incandescentes se hunden en los **tabiques**.
Ruedan pupilas muertas,
sábanas.

Un rey es un erizo de pestañas.

Angel falso:

Para que yo anduviera entre los nudos de las raíces
y las viviendas óseas de los gusanos.
Para que yo escuchara los crujidos

descompuestos del mundo
y **mordiera la luz petrificada** de los astros,
al oeste de mi sueño levantaste tu tienda,
ángel falso.

Los que unidos por una misma corriente de agua
me véis,
los que atados por una traición
y la caída de una estrella, me escucháis,
acogeos a las voces abandonadas de las ruinas.
Oíd la lentitud de una **piedra**
que se dobla hacia la muerte.

Muerte y juicio:

A un niño, a un solo niño
que iba para **piedra** nocturna,
para ángel indiferente de una escala sin cielo...
Mirad. Conteneos la sangre, los ojos.
A sus pies, él mismo, sin vida.
No aliento de farol moribundo
ni jadeada amarillez de noche agonizante,
sino dos fósforos fijos de pesadilla eléctrica,
clavados sobre su tierra en polvo, juzgándola.
El, resplandor sin salida, lividez sin escape,
yacente, juzgándose.

Observemos la visión de la piedra, relacionada
con la identificación tanática de Federico García
Lorca (1899-1936), en este fragmento de su **Llanto por Ignacio Sánchez Mejías**:

Cuerpo presente

La **piedra** es una frente donde los sueños gimen
sin tener agua curva ni cipreses helados.
La **piedra** es una espalda para llevar al tiempo
con árboles de lágrimas y cintas y planetas.

Yo he visto lluvias grises correr hacia las olas
levantando sus tiernos brazos acribillados,
para no ser cazadas por la **piedra** tendida
que desata sus miembros sin empapar la sangre.

Porque la **piedra** coge simientes y nublados,
esqueletos de alondras y lobos de penumbra;
pero no da sonidos, ni **cristales**, ni fuego,
sino plazas y plazas y otras plazas sin muros.

Ya está sobre la **piedra**, Ignacio, el bien nacido.
Ya se acabó; ¿qué pasa? Contemplad su figura:
la muerte le ha cubierto de pálidos azufres
y le ha puesto cabeza de oscuro minotauro.

Ya se acabó. La lluvia penetra por su boca.
El aire como loco deja su pecho hundido,
y el Amor, empapado con lágrimas de nieve,

se calienta en la cumbre de las ganaderías.

¿Qué dicen? Un silencio con hedores reposa. Estamos con un cuerpo presente que se esfuma, con una forma clara que tuvo ruiseñores y la vemos llenarse de agujeros sin fondo.

¿Quién arruga el sudario? ¡No es verdad lo que dice!

Aquí no canta nadie, ni llora en el rincón, ni pica las espuelas, ni espanta la serpiente: aquí no quiero más que los ojos redondos para ver ese cuerpo sin posible descanso.

Yo quiero ver aquí los hombres de voz dura. Los que doman caballos y dominan los ríos: los hombres que les suena el esqueleto y cantan con una boca llena de sol y pedernales.

Aquí quiero yo verlos. Delante de la piedra. Delante de este cuerpo con las riendas quebradas. Yo quiero que me enseñen dónde está la salida para este capitán atado por la muerte.

Yo quiero que me enseñen un llanto como un río que tenga dulces nieblas y profundas orillas, para llevar el cuerpo de Ignacio y que se pierda sin escuchar el doble resuello de los toros.

Que se pierda en la plaza redonda de la luna que finge, cuando niña, doliente res inmóvil; que se pierda en la noche sin canto de los peces y en la maleza blanca del humo congelado.

No quiero que le tapen la cara con pañuelos, para que se acostumbre con la muerte que lleva. Vete, Ignacio: No sientas el caliente bramido. Duerme, vuela, reposa: ¡También se muere el mar!

Alma ausente

No te conoce el toro, ni la higuera, ni caballos ni hormigas de tu casa. No te conoce el niño ni la tarde, porque te has muerto para siempre.

No te conoce el lomo de la piedra, ni el raso negro donde te destrozas. No te conoce tu recuerdo mudo, porque te has muerto para siempre.

El otoño vendrá con caracolas, uva de niebla y montes agrupados, pero nadie querrá mirar tus ojos, porque te has muerto para siempre.

Porque te has muerto para siempre, como todos los muertos de la tierra, como todos los muertos que se olvidan en un montón de perros apagados.

No te conoce nadie. No. Pero yo te canto. Yo canto para luego tu perfil y tu gracia.

La madurez insigne de tu conocimiento.

Tu apetencia de muerte y el gusto de su boca. La tristeza que tuvo tu valiente alegría.

Tardará mucho tiempo en nacer, si es que nace, un andaluz tan claro, tan rico de aventura. Yo canto su elegancia con palabras que gimen y recuerdo una brisa triste por los olivos.

Luis Cernuda (1902-1963), en su poema **El ruiseñor sobre la piedra**:

Agua esculpida eres,
música helada en piedra.
La roca te levanta
como un ave en los aires;
piedra, columna, ala
erguida al sol, cantando
las palabras de un himno,
el himno de los hombres
que no supieron cosas útiles
y despreciaron cosas prácticas.

Pablo Neruda (1904-1973), de su libro **20 Poemas de amor y una canción desesperada**:

¡Ah, silenciosa!

Cierra tus ojos profundos. Allí aletea la noche. Ah, desnuda tu cuerpo de estatua temerosa.

Tienes ojos profundos donde la noche alea
Frescos brazos de flor y regazo de rosa.
Se parecen tus senos a los caracoles blancos.
Ha venido a dormirse en tu vientre
una mariposa de sombra.

¡Ah, silenciosa!

He aquí la soledad de donde estás ausente. Llueve. El viento del mar caza a errantes gaviotas.

Oda de invierno al río Mapocho:

Oh, sí, nieve imprecisa,
oh, sí, temblando en plena flor de nieve,
párpado boreal, pequeño rayo helado
¿quién, quién te llamó hacia el ceniciente valle,
quién, quién te arrastró desde el pico del águila
hasta donde tus aguas puras tocan
los terribles harapos de mi patria?
Río, ¿por qué conduces
agua fría y secreta,

agua que el alba dura de las piedras
guardó en su catedral inaccesible,
hasta los pies heridos de mi pueblo ?

Alturas de Machu Pichu (IX) :

Aguila sideral, viña de bruma.
Bastión perdido, cimitarra ciega.
Cinturón estrellado, pan solemne.
Escala torrencial, párpado inmenso.
Túnica triangular, polen de piedra.
Lámpara de granito, pan de piedra.
Serpiente mineral, rosa de piedra.
Nave enterrada, **manantial de piedra**.
Caballo de la luna, **luz de piedra**.
Escuadra equinoccial, vapor de piedra.
Geometría final, libro de piedra.
Témpano entre las ráfagas labrado.
Madrépora del tiempo sumergido.
Muralla por los dedos suavizada.
Techumbre por las plumas combatida.
Ramos de espejo, bases de tormenta.
Tronos volcados por la enredadera.
Régimen de la **garra encarnizada**.
Vendaval sostenido en la vertiente.
Inmóvil catarata de turquesa.
Campana patriarcal de los dormidos.
Argolla de las nieves dominadas.
Hierro acostado sobre sus estatuas.
Inaccesible temporal cerrado.
Manos de puma, roca sanguinaria.
Torre sombrera, discusión de nieve.
Noche elevada en dedos y raíces.
Ventana de las nieblas, **paloma endurecida**.
Planta nocturna, estatua de los truenos.
Cordillera esencial, techo marino.
Arquitectura de águilas perdidas.
Cuerda del cielo, abeja de la altura.
Nivel sangriento, estrella construida.
Burbuja mineral, luna de cuarzo.
Serpiente andina, frente de amaranto.
Cúpula del silencio, patria pura.
Novia del mar, árbol de catedrales.
Ramo de sal, cerezo de alas negras.
Dentadura nevada, trueno frío.
Luna arañada, **piedra amenazante**.
Cabellera del frío, acción del aire.
Volcán de manos, catarata oscura.
Ola de plata, dirección del tiempo.

Miguel Hernández (1910-1942), **Sino sangriento**:

Todas las herramientas en mi acecho:
el hacha me ha dejado
recónditas señales;
las piedras, los deseos y los días
cavaron en mi cuerpo manantiales
que sólo se tragaron las arenas
y las melancolías.

Pedro Garfias (1894-1967) :

Las rocas son como pechos
que se abriesen por sus puntas.

José Hierro (n. 1922) :

Se asomó a aquellas **aguas de piedra**.
Se vio inmovilizado,
hecho piedra. Se vio
rodeado de aquellos
que fueron carne suya,
que ya eran piedra yerta.
Fue como si las horas,
ya piedra, aún recordaran
un estremecimiento.

La piedra no sonaba.
Nunca más sonaría.
No podía siquiera
recordar los sonidos,
acariciar, guardar,
consolar...

Se asomó al borde mudo
de aquel mundo de piedra.
Movió sus manos y gritó su espanto.
Y aquel sueño de piedra
no palpitó. La voz
no resonó en aquel
relámpago de piedra.
Fue imposible acercarse
a la espuma de piedra,
a los cuerpos de piedra
helada. Fue imposible
darles calor y amor.

Reflejado en la piedra
rozó con sus pestañas
aquellos otros cuerpos.
Con sus pestañas, lo único
vivo entre tanta muerte,
rozó el mundo de piedra.
El prodigo debía
realizarse. La vida
estallaría ahora,

libertaría seres,
aguas, nubes, de piedra.

Esperó, como un árbol
su primavera, como
un corazón su amor.

Allí sigue esperando.

Helcías Martán Góngora, de **Suma poética, Vitral:**

Reclinó su cabeza, el caminante,
en la última piedra del sendero.
De la **piedra fluía manso el sueño**
y era también simiente de la escala
de la cual precedían los heraldos
de la luz y ascendían las plegarias.

De la **piedra** nocturna del silencio
brotaba el manantial de la promesa,
el río subterráneo del misterio.
Al retorno del sueño el peregrino
derramó aceite encima de la piedra
y se alejó con Dios por los caminos,
a librarse la batalla con el ángel,
tras el diario combate con la muerte.

Las súplicas:

Dadme por sola recompensa contemplar, sin
premura,
el rito de amor de las serpientes, bajo el agua,
el tiempo que a las águilas concedieron los dioses
para entregarse al sueño de la **piedra**.

Epitafio fluvial:

Te consumió la furia del verano,
el odio de los dioses leñadores,
la terca sed, hermana de las piedras,
la venganza final de los espejos.

Te confinó la lluvia al exterminio
de los desiertos, en mitad del trópico,
y los peces que fueron tu ornamento
prefirieron morir en los acuarios.

Ni siquiera el rebaño de las nubes
se detiene a pacer en tus riberas.
Sólo el sol vierte aquí sus rojos cántaros
de fuego, en la liturgia del crepúsculo.

Sobre la cruz del árbol que aún te guarda,
escribiré como único epitafio:

“Aquí yace el cadáver transparente
del río que murió sin ver las islas”.

José Suárez Carreño (n. 1915), mejicano, en
su poema **Viento lejano**:

La soledad de la noche
es dura como la **piedra**
de las rocas: siglos mudos,
oscura y lenta materia.
Luz de luna sin destino.
Fría y sin amor, desierta.
Luz que se pierde en las hondas
masas del frío. La sierra
sin nadie. La luna sola.
En el bosque la madera.
El viento se pierde lejos,
ave triste, angustia lenta
que no es el cielo ni el monte,
que no es carne, luz, ni **piedra**.

Luis Pío, en su libro **Aveluz, Sin raíces**:

Tengo en mi inmensa llanura
el aire que a mi rosa duerme;
y muere mi sed rendida
avive mi mente inerte
pasando sus noches ausentes.

Y en la litera de un vacío camino
las piedras aprendieron a sentir miedo,
y elevar mi vuelo en un sueño
me aprieta más el sendero.

Avanzar viento a mar
y dejar escondido el tiempo,
aprendí a rimar estos ciegos versos.

José Quintana, en su libro **Un paso más hacia el abismo** (1976), **Mudo témpano**:

Mudo
el témpano
de la conciencia
ató
mi lengua,
sostuvo labio,
diente,
párpados
y herramientas
de los dedos;
pulsar del hombre
que se mueve,

aunque sea
a rastras
de la piedra.

Mudo témpano,
está tejiéndole
la comezón
de la miseria.
Mudo témpano...

Alegoría del Sandwich:

Se romperán
tus músculos
hastiados
de mecánica.
Se alargarán
hacia la misma
piedra.

Deítico será
el fruto bíblico
del riachuelo
que cubra al desposado
de serpientes
(alzada el hacha
a la luz
de un suspirar
agónico),
adonde acuda
la vil simiente
enflaquecida.

Y escudado o no
tú también
serás participante
de esta familiar
alegoría
del sandwich.

Veamos este verso de Alicia Reyes, en su diario poético **A solas**:

Algo tan tenue como la brisa
del amanecer:
despertar esa ternura adormecida
en las flores, en las raíces
de los árboles,
en la roca donde nace
el manantial.

Olga Arias, de su libro **El tapiz de Penélope, la alquimista y el desconocido** (VIII):

No tórtolas sino piedras,
dedos de fierro forjado
en torno de la garganta,
y un frío, un frío de soledad,
de pupilas que pierden sus cuencas,
de corazón sin pies
en las baldosas de la noche,
y luego, de todos puntos
el llanto que busca el alma
con el puñal de una stalactita,
el llanto que nos desliza los labios
y nos deja sin voz
y sin clavicémbalo,
tal rota guitarra de crimen,
de la que, únicamente,
cae goteante el grito desnudo...

Manuel Moreno Jimeno, peruano, en **El tiempo ha vuelto a la piedra**:

El tiempo ha vuelto a la piedra
Igual todo compacto

El tiempo ha vuelto a la piedra
Sin interioridad

De cuajo restalla pronto
Como las piedras trituradas y quemadas

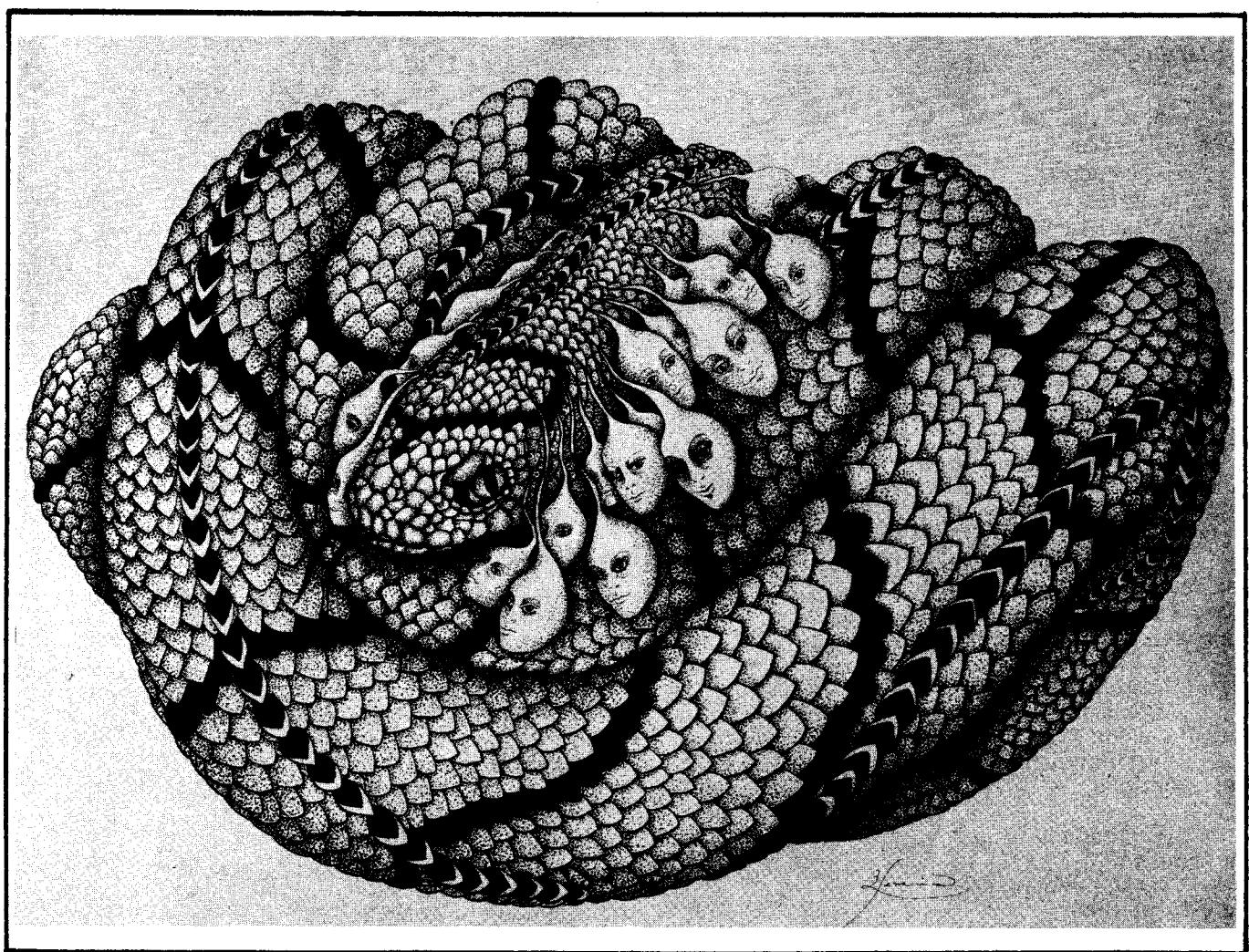
No hay piedra viva
Tampoco tiempo vivo
Nada afluye ahora
A las matrices calcinadas

Sin tiempo palpitante
El mundo enloquecido
Se oscurece y arde
Y el agua y el aire arden
Y cada vez la sangre
Acomete inacabable

José Joaquín Silva, ecuatoriano, en **Sueño No. 5**, plasmó esta bella regresión oral zoofóbica:

En tu abrazo mortal ella me envuelve,
en tus besos capitosos,
en tus muslos anudados a mi cuerpo
yo la veo,
la siento,
trepando a mi simiente,
ondulando,
desgarrándome.
¡La serpiente!





Glándula de recóndito veneno,
mi vida.

Sus rojas fauces secretos destilan,
hincan sus colmillos en la herida.
Hace ella el amor por la boca
y pone huevos vírgenes
en la sagrada roca.

Después, en mi lecho,
reptar sin fin
sobre resbalosas ansiedades,
con los ojos borrachos,
incandescentes luminosidades.
Deslizarse suavemente,
extendiendo las dos lenguas para ver.
¿Eres tú o la serpiente?

Eduardo Lizalde, guanajuatense, en su poema **Mi cuerpo andaba en ruinas**, creó una reacción defensiva contra el recuerdo petrificante, que se antoja una repetición compulsiva inconsciente, como diciendo: "Yo no deseo ser devorado por el pezón que me petrifica de miedo; al contrario, yo soy la serpiente que puede destruir al pecho":

Cómo esta roca,
estas torres de hueso,
estos goznes de encino,
estos puños capaces de romperse
en mil dedos, al apretar,
¿cómo,
se aflojan?

La roca se destele,
suelta sus ríos secretos.
Algún veneno oscuro de serpiente
has inventado
para destruir las rocas.

Ahora veamos algunos ejemplos en los que los poetas han petrificado la imagen de la mujer. Gustavo Adolfo Bécquer (1836-1870), compuso la leyenda **La mujer de piedra**, de la que tomamos un fragmento:

Inmóvil, absorto en una contemplación muda, permanecía yo aún con los ojos fijos en la figura de aquella mujer, cuya especial belleza había herido mi imaginación de un modo tan extraordinario. Parecíame a veces que su contorno se destacaba entre la oscuridad; que notaba en toda ella como una imperceptible oscilación; que de un momento a otro iba a moverse y adelantar el pie

que se asomaba por entre los grandes pliegues de su vestido, al borde de la repisa.

A Alfonsina Storni también la inspiró la imagen de una mujer de piedra, en su poema **El parque**:

Algo de otras edades, de una extraña grandeza,
Sorprenderá a los cisnes blancos del siglo XX,
Sonreirán las **bocas de mármol de la fuente**
Al amor desusado de una fiera simpleza.

Por mirar cómo escapan las mujeres rosadas,
Las mujeres de piedra darán vuelta sus bustos,
Y en la sombra discreta de los negros arbustos
Habrá una fuga fina de blancas carcajadas.

Pero es grave el contraste: bajo mis ojos cae
Saliendo del bosque, una cara pulida:
Es de mi siglo: un joven; por la boca sin vida
Pasa un cansancio lento que a lo real me trae.

Hacia mí se encamina con un paso que ondula,
Su piel amarillenta le da una muerta gracia,
Ojeras prematuras sellan su aristocracia;
Pasa a mi lado, mira, me pesa y me calcula...

Galantería fácil, frase de primavera,
Irrumpe de su boca, tenue mancha lavada;
Miro sus manos pulcras y su barba afeitada,
Y se anima en sus ojos una llama ligera.

...Pero se aleja a paso reposado y tranquilo,
Algún cisne lo mira sin sorpresa en el lago,
Sigue cantando el ave su canto fino y vago,
La araña no ha cesado de tejer con su hilo.

El sol, sobre su cuerpo, cobra la indiferencia
De un filósofo triste que contemplara escombros;
Cada vez más se alejan los rellenados hombros
Y a su paso las cosas se cargan de paciencia.

No han girado sus **bustos las mujeres de piedra**;
Sigue el agua goteando con idéntico canto;
En el bosque no hay risas ni carreras de espanto;
Maná un negro silencio, y está quieta la hiedra...

Allá lejos se pierde la figura del hombre;
Recuerdo su mirada, turbia y domesticada.
¡Oh, suspicaz, moderna y pequeña mirada,
El corazón me llenas de una angustia sin nombre!

El colombiano Porfirio Barba-Jacob (1883-1942), en su poema *Acuarimántima*, relacionó el recuerdo del pecho materno al estado de petrificación:

Y aquella niña del amor florido
y oloroso, y ritual, y enardecido,
el seno como un fruto no oprimido,
y un dulzor en los besos diluido,
y un no sé qué... que túrbanme el sentido.

Y la horaña beldad, el mármol yerto
e incommovible, y la Infantina horaña
que era el postrer jazmín que daba un huerto...
¡Me figuro las luces de sus ojos
como dos cirios de un cariño muerto!

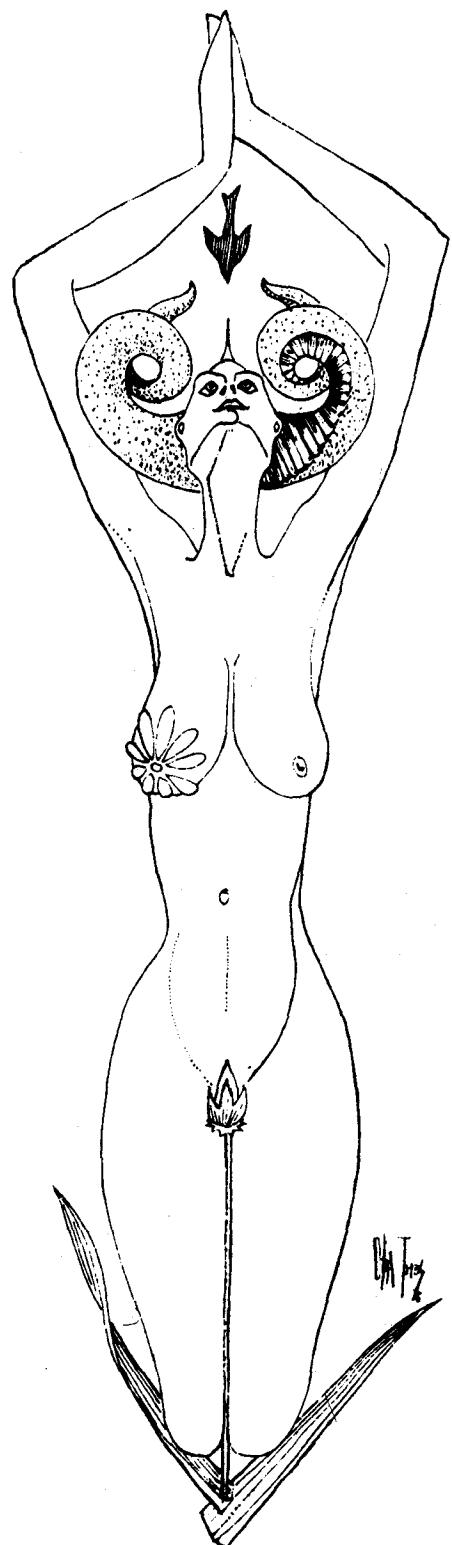
Luis Cernuda (1902-1963), proyectó su recuerdo del pezón envenenante y castrante, al estado de petrificación, en su poema *A las estatuas de los dioses*:

Hermosas y vencidas soñáis,
vueltos los ciegos ojos hacia el cielo,
mirando las remotas edades
de titánicos hombres,
cuyo amor os daba ligeras guirnaldas
y la olorosa llama se alzaba
hacia la luz divina, su hermana celeste.

Reflejo de vuestra verdad, las criaturas
adictas y libres como el agua iban;
aún no había mordido la brillante maldad
sus cuerpos llenos de majestad y gracia.
En vosotros creían y vosotros existíais;
la vida no era un delirio sombrío.

La miseria y la muerte futuras,
no pensadas aún, en vuestras manos
bajo un inofensivo sueño adormecían
sus venenosas flores bellas,
y una y otra vez el mismo amor tornaba
al pecho de los hombres,
como ave fiel que vuelve al nido
cuando el día, entre las altas ramas,
con apacible risa va entornando los ojos.

Eran tiempos heroicos y frágiles,
deshechos con vuestro poder como un sueño feliz.
Hoy yacéis, **mutiladas** y oscuras,
entre los grises jardines de las ciudades,
piedra inútil que el soplo celeste no anima,
abandonadas de la súplica y la humana esperanza.



La lluvia con la luz resbalan
sobre tanta muerte memorable,
mientras desfilan a lo lejos muchedumbres
que antaño impíamente desertaron
vuestros marmóreos altares,
santificados en la memoria del poeta.

Tal vez su fe os devuelva el cielo.
Mas no juzguéis por el rayo, la guerra o la plaga
una triste humanidad decaída;
impasibles reinad en el divino espacio.
Distraiga con su gracia el copero solícito
la cólera de vuestro poder que despierta.

En tanto el poeta, en la noche otoñal,
bajo el blanco embeleso lunático,
mira las ramas que el verdor abandona
nevarse de luz beatamente,
y sueña con vuestro trono de oro
y vuestra faz cegadora,
lejos de los hombres,
allá en la altura impenetrable.

El ovetense Angel González (n. 1925), en su poema **Mensaje a las estatuas**, plasmó su recuerdo petrificante:

Vosotras, **piedras**
violentamente deformadas,
rotas
por el golpe preciso del cincel,
exhibiréis aún durante siglos
el último perfil que os dejaron:
senos inconmovibles a un suspiro,
firmes
piernas que desconocen la fatiga,
músculos
tensos
en su esfuerzo inútil,
cabelleras que el viento
no despeina,
ojos abiertos que la luz rechazan.
Pero
vuestra arrogancia
inmóvil, vuestra fría
belleza,
la desdeñosa fe del inmutable
gesto, acabarán
un día.
El tiempo es más tenaz.
La tierra espera
por vosotras también.

En ella caeréis por vuestro peso,
seréis,
si no ceniza,
ruinas,
polvo, y vuestra
soñada eternidad será la nada.
Hacia la piedra regresaréis piedra,
indiferente mineral, hundido
escombro,
después de haber vivido el duro, ilustre,
solemne, victorioso, ecuestre sueño
de una gloria erigida a la memoria
de algo también disperso en el olvido.

El peruano Luis Pío, en su libro **Aveluz**, nos regala con **Versos a una mujer**:

Mujer de mar
Mujer dormida
Aurora del silencio
Mujer nacida de aguas
Voz de aguas
De cabellera inmensa
Desnuda palidez
Mujer de piedra
Cuerpo de música
Reina de mis versos.

Mas en su poema **Mujer de vidrio y de colores**, la piedra se troca en cristal, debido a la omnipotencia fantasiosa del poeta, quien se jacta: "No temo a la piedra, se puede romper":

Sobre una adormecida góndola
de plateado madero,
danzaba una **mujer de vidrio**
espanto;
de cabellera rojiza y enmarañado,
su rostro de azul subido
y piel cubierto
de multicolor poliedros;
brillaba todo su cuerpo
de encendida turquesa
y de sus caderas
cubiertas de víboras
desprendía una música mágica.
Sus ágiles aleteos
de sus seis brazos de goma,
desprendían luces huecas
olídos a mirra y vodka;
nubes violetas
y amarillas sedosas,



envolvían quietas el cielo de su sonrisa,
mientras me daba su beso
en un cáliz de espuma
que a mi pecho inundó de vida.

Miguel Hernández (1910-1942), español, en **Canción del esposo soldado**, nos aclara el porqué del símbolo del cristal:

He poblado tu vientre de amor y sementera,
he prolongado el eco de sangre a que
respondo
y espero sobre el surco como el arado espera:
he llegado hasta el fondo.

Morena de altas torres, alta luz y altos ojos,
esposa de mi piel, gran trago de mi vida,
tus pechos locos crecen hasta mí dando saltos
de cierva concebida.

Ya me parece que eres un cristal delicado,
temo que te me rompas al más leve tropiezo,
y a reforzar tus venas con mi piel de soldado
fuera como el cerezo.

Espejo de mi carne, sustento de mis alas,
te doy vida en la muerte que me dan y no tomo.
Mujer, mujer, te quiero, cercado por las balas,
ansiado por el plomo.

Sobre los ataúdes ferores en acecho,
sobre los mismos muertos sin remedio y sin fosa
te quiero y te quisiera besar con todo el pecho
hasta en el polvo, esposa.

La uruguaya Elsa Baroni de Barreneche, en **Los námenes acerbos**, asocia el recuerdo del pezón agresivo, a la petrificación:

En esta primavera de pájaros perdidos
yo advierto extraños miedos
y absurdos desvaríos.
¿Por qué manchan las calles
parduzcas amapolas
y es acero afilado
la palabra en el viento?
¿Por qué tienen los jóvenes
un surco entre los ojos
y las pupilas frías
como cuentas de vidrio?

Mary Lagresa, uruguaya, sufrió la regresión siguiente en su poema **Tuve**:

Tuve una muerte:
una selva de gritos
y yo despedazada,
pequeña fiera inmóvil
en los charcos de vidrio.

José Gutiérrez, granadino, en su poema **Silueta de poniente**, de su libro **Ofrenda en la memoria** (1976), plasmó esta visión:

Desde este rincón de tu casa: el estallar del agua
contra las piedras y un tenue deslizarse
de sombras que avanzan
como pisando delgados cristales que se quiebran.

El poeta simboliza en el cristal su deseo inconsciente de ser cortado el pezón-pene por la **imago matris**, puesto que el vidrio roto corta como una navaja. La **imago matris** cortante la plasmó Cervantes en el capítulo de **El Quijote**, donde se cuenta la novela del curioso impertinente, en un poema que puso en boca de Lotario:

Es de vidrio la mujer
pero no se ha de probar
si se puede o no quebrar
porque todo podría ser.

Y es más fácil el quebrarse
y no es cordura ponerse
a peligro de romperse
lo que no puede soldarse.

Ahora nos podemos explicar la extraña manía que Cervantes proyectó al Licenciado Vidriera, fenómeno que consignó en sus **Novelas ejemplares**. Como una defensa contra su deseo inconsciente de ser cortado el pezón-pene por su **imago matris**, Cervantes imaginó convertir en un hombre de vidrio, mas la terrible angustia de poderse quebrar, fue la manera masoquista con la que pagó su pseudoagresión.

Veamos otros ejemplos que confirman la relación entre la imagen zoofóbica castrante y el símbolo del cristal. Dolores de la Cámara, española, en su libro **Diálogos con la soledad**, proyectó el siguiente cuadro:

Y te volviste lobo
de ojos vidriosos en las noches verdes,
para despedazar sus millones de pezones,
manando leche y sangre a raudales
por calles de hambre,
sin que pudieran saciarse
tus pequeños hermanos
por ser leche profanada,
leche saturada de baba rabiosa.

En su poema **Biografía del aire y de la piedra**, el cubano Emilio Bejel, plasmó esta regresión:

La media luna amarilla envuelta en cristal
persigue un sueño de metal:
ya divisa un astro
ya divisa un río
ya fija su mirar vacío de cobra

Vicente Aleixandre (n. 1898), en su poema **Cobra**, nos aclara el símbolo del cristal:

Cobra sobre cristal,
chirriante como navaja fresca
que deshace una virgen,
fruta de la mañana,
cuyo terciopelo aún está por el aire
en forma de ave.

Julio Herrera y Reissig (1875-1910), en **Los ojos negros de Julieta**, explica lo que el psicoanálisis indaga:

¡Cuando adora son sus ojos
un "fiat lux" de placeres,
como las piedras de Pirra
cristalizaban mujeres!
¡Cuando no late o execra,
son Cerberos que arrebatan
y son glaciales Medusas
que **petrifican** y matan!

María Eugenia Vaz Ferreira (1880-1966), también del Uruguay, nos regala con su poema **Ave celeste**, un primoroso pezón de vidrio:

Alma, sé libre y rauda, sé limpida y sonora
como un maravilloso **pájaro de cristal**,
en cuyas alas canten las perlas de la aurora
y las campanas suaves del himno vespertino.
De toda resonancia, la vibración perciba
sobre su espejo armónico tu carne siempreviva.

Alma, sé sensitiva
como un maravilloso pájaro de cristal.
La media noche tiembla su cabrilleo astral
y por la voz del viento la soledad suspira;
¡alma, tiende tus alas sobre la inmensa lira!
De tu revuelo cósmico para el flotante espejo
esplenderá la gama del son y del reflejo,
poniendo en ti la rima plural de sus escalas
y la visión del iris al arco de tus alas...
Todos los surtidores dirán su fantasía
en el inmaculado crisol de tu armonía;
crisol hospitalario de purificación
que hace al reflejo diáfano y melodioso al son...
Todos los surtidores dirán su fantasía;
ondas del pensamiento, rosas del corazón,
plegarias que se esconden entre los labios mudos,
choque de los escudos
que hace lucir la torva fulguración del bronce...
Entonces,
¡cómo será divino
tu canto cristalino!
El grito clamoroso de angustia o de esperanza
que hacia el espacio lanza
sin eco su elegía,
en el inmaculado crisol de la armonía
lo trocará en gorjeos tu pico musical:
¡Oh, límpido y sonoro pájaro de cristal!

Juan Ramón Jiménez (1881-1958), en su libro **Ruinas**, nos ofrece este poema en el que observamos el pezón, la boca y la relación entre la leche y la petrificación:

Todo el campo de abril entra por mi ventana
en una inundación de trinos y frescores;
el mar vibra a los lejos, repica la campana,
por todos los senderos se va a un valle de flores...

Una bruma celeste rueda por la pradera
en nubes que el sol enjoya de diamantes...;

cuando el aire se queda limpio, la primavera
luce, como un esmalte de colores brillantes...

Y el pobre corazón que fue pájaro y rosa,
partido el **cristal de su voz**, y deshojado,
revolotea, mudo, como una mariposa,
de oro y de luto en un cementerio cerrado...



Luis Cernuda (1902-1963), en su poema **Cuerpo en pena**, relaciona el deseo inconsciente de ser ahogado por el pezón materno, con el símbolo del cristal:

Lentamente el ahogado recorre sus dominios donde el silencio quita su apariencia a la vida. Transparentes llanuras inmóviles le ofrecen árboles sin colores y pájaros callados.

Las sombras indecisas alargándose tiemblan, mas el viento no mueve sus alas irisadas; si el ahogado sacude sus lívidos recuerdos, halla un golpe de luz, la memoria del aire.

Un **vidrio** denso tiembla delante de las cosas, un **vidrio** que despierta formas color de olvido; olvidos de tristeza, de un amor, de la vida, ahogados como un cuerpo sin luz, sin aire, muerto.

Delicados, con prisa, se insinuan apenas vagos revuelos grises, encendiendo en el agua reflejos de metal o aceros relucientes, y su rumbo acuchilla las simétricas olas,

Flores de luz tranquila despiertan a los lejos, flores de luz quizá, o miradas tan bellas como pudo el ahogado soñarlas una noche, sin amor ni dolor, en su tumba infinita.

A su fulgor el agua seducida se aquiega, azulada sonrisa asomando en sus ondas. Sonrisas, oh miradas alegres de los labios; miradas, oh sonrisas de luz triunfante.

Desdobra sus espejos la prisión delicada; claridad sinuosa, errantes perspectivas. Perspectivas que rompe con su dolor ya muerto ese pálido rostro que solemne aparece

Su insomnio maquinal el ahogado pasea. El silencio impasible sonríe en sus oídos Inestable vacío sin alba ni crepúsculo, monótona tristeza, emoción en ruinas.

En plena mar al fin, sin rumbo, a toda vela; hacia lo lejos, más, hacia la flor sin nombre. Atravesar ligero, como pájaro herido, ese cristal confuso, esas luces extrañas.

Pálido entre las ondas cada vez más opacas, el ahogado, ligero se pierde ciegamente en el fondo nocturno, como un astro apagado. Hacia lo lejos, sí, hacia el aire sin nombre.

Pedro Pérez Clotet (1902-1966), español, en su poema **Noche inmóvil**, plasmó su recuerdo petrificante:

Sola la noche. El aire profundiza la placidez errante de las nieblas. Los firmes pinos ciñen —verde sombra— la soledad sin fin de las estrellas.

Vuela un rumor lejano por el aire, que se cuaja en su voz; y ese latido de las aguas que, en **rocas** despeñadas, mojan de heridas hondas los caminos.

Bosques de exactas cimas, horizontes de encina y jara ardiente, ya prolongan, en su incierto temblor de tronco y **piedra**, la solidez vibrante de las sombras.

Ni luna en su cristal de alada nieve, ni viva estrella ya de arduos temblores. La gravidez oscura del silencio talla en granito el vuelo de la noche.

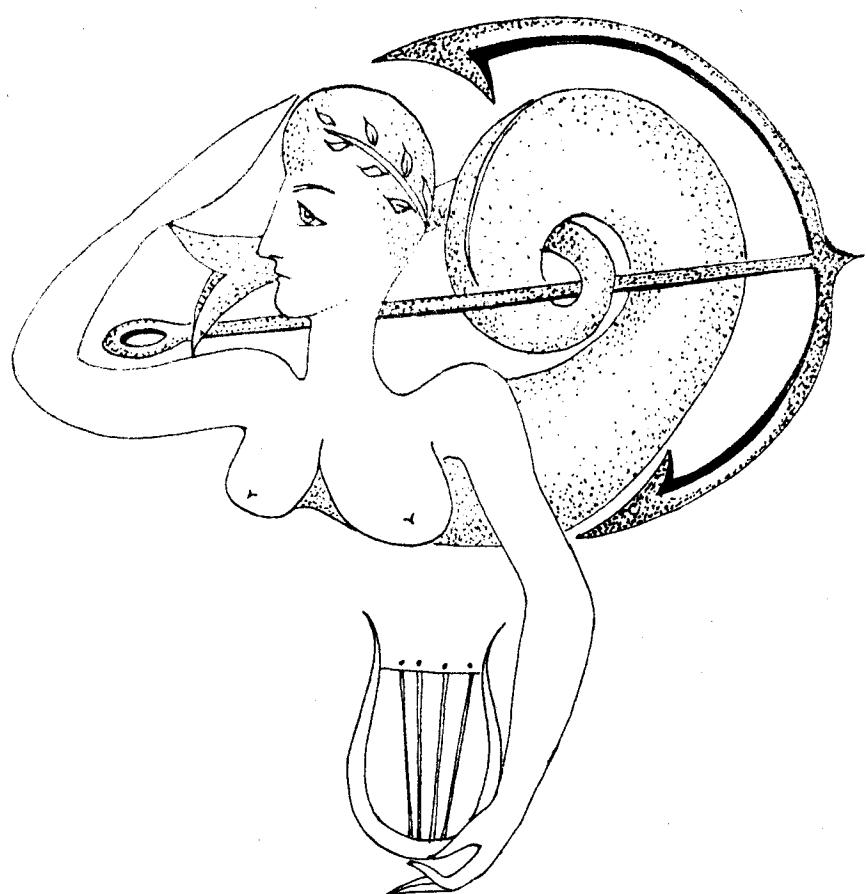
La uruguaya Elena Eyras, plasmó singular regresión oral en su poema **Sensación**, donde observaremos la formación de la petrificación y de la castración, derivados del símbolo ornitofóbico:

Quiso echar a volar; mas ignorando que unas malignas aves destructoras cruzaban su camino, interceptando su encuentro con la estrella promisora.

De pronto cayó en tierra, y ya destruido el vaso de la luz y de la espera, aquel fino **cristal al fin partido**, le hirió los labios con herida fiera.

Manó la sangre de la dulce boca y aquel ser, presintiendo su agonía, sin saber el porqué de su derrota ayuda a las culpables les pedía.

Mas las funestas aves, presintiendo que aún la niña tal vez vivir pudiera, se acercaron a aquella que muriendo por caridad clemencia les pidiera.



It
try

Y con sus picos fieros y encorvados
dieron a la inocente feroz suerte
hasta que solo el cuerpo ensangrentado
fue un despojo, retazo de la muerte.

Habrá personas que se cuestionen el papel de los poetas como asesores y confirmadores de las teorías psicoanalíticas, mas si estamos tratando de descifrar los jeroglíficos inconscientes de la humanidad, lo razonable es analizar el lenguaje simbólico de los bardos con el propósito de seguir descubriendo el maravilloso mundo del lenguaje inconsciente. Freud citó el *Hamlet* de Shakespeare cuando en *El delirio y los sueños en la "Gradiva"* de W. Jensen (1907), dijo:

"Los poetas son valiosísimos aliados cuyo testimonio debe estimarse en alto grado, pues suelen conocer muchas cosas existentes entre el cielo y la tierra, de las que ni siquiera sospecha nuestra filosofía".

Comprendamos el mensaje de Jorge Carrera Andrade, en su poema *Nombro la piedra*, de su libro *Misterios naturales*:

¿Sólo el mundo exterior
perciben mis sentidos?
¿No hay signo de la cueva oscura donde habita
el hombre silencioso
agobiado de sueños
herido por la rosa y por la espada
y perdido en un dédalo de espejos?
Cuando descendo al fondo de mí mismo
los objetos me asedian.
El reloj roe el pan infinito del tiempo.
Nombro la piedra : traducid angustia
Nombro los pájaros: significa el viaje
de la inquietud sin rumbo.
Nombro el maíz: la vuelta hacia el origen.
Cada cosa que nombro sólo es cifra
del oscuro lenguaje
de las profundidades de mí mismo.

Octavio Paz también nos ayuda a interpretar el lenguaje inconsciente, al traducir sus impresiones al idioma simbólico. Veamos su poema **Hoy siempre hoy**:

Hablas (se oyen muchas lluvias)
No sé lo que dices (una mano amarilla nos sostiene)
Callas (nacen muchos pájaros)
No sé adónde estamos (un alveolo escarlata nos encierra)
Ríes (las piernas del río se cubren de hojas)
No sé a dónde vamos (hoy es ya mañana en mitad de la noche)

Trató Paz de traducir del idioma simbólico al consciente, mas la respuesta también la simbolizó en su poema **Duración**:

Te hablaré un lenguaje de piedra
(Respondes con un monosílabo verde)
Te hablaré un lenguaje de nieve
(Respondes con un abanico de abejas)
Te hablaré un lenguaje de agua
(Respondes con una canoa de relámpagos)
Te hablaré un lenguaje de sangre
(Respondes con una torre de pájaros).

Sin embargo, en su poema **Entrada en materia**, nos explica claramente la razón por la cual los poetas han creado el símbolo de la piedra:

Piedras de ira fría
Altas casas de labios de salitre
Casas podridas en el saco del invierno
Noche de innumerables tetas
Y una sola boca carnícera.

Fredo Arias de la Canal



si la muerte quisiera

I

Tú como yo, viajero, en un día cualquiera
llegamos al camino sin elegir acera.
Nos pusimos un traje como el que llevan todos
y adquirimos su aspecto, sus costumbres, sus modos.

Hemos andado mucho, sujetados por riendas
invisibles, los ojos fatigados de vendas.
Tenemos en las manos un poco de cicuta,
perdimos de la lengua el sabor de la fruta
y sabemos que un día seremos olvidados
por la vida, viajero, totalmente borrados.

Y tú y yo conocimos las selvas olorosas...
Y tú y yo no atinamos jamás a cortar rosas.

II

¿Sabes, viajero, Tarde voy haciendo proyectos
de tentar nuevos rumbos desandando trayectos.
Tengo sed tan salvaje que me quema la boca
y ansío beber agua que brote de la roca.
Persigo las corrientes para bañar la piel,
alimentarme quiero de rosas y de miel,
dormir sobre los musgos, ignorar la palabra,
y tener dos amigos: un cisne y una cabra.
Si a mi fresco retiro te allegaras un día
tu viejo escepticismo quizá me encontraría
sentada bajo el árbol de la Sabiduría.

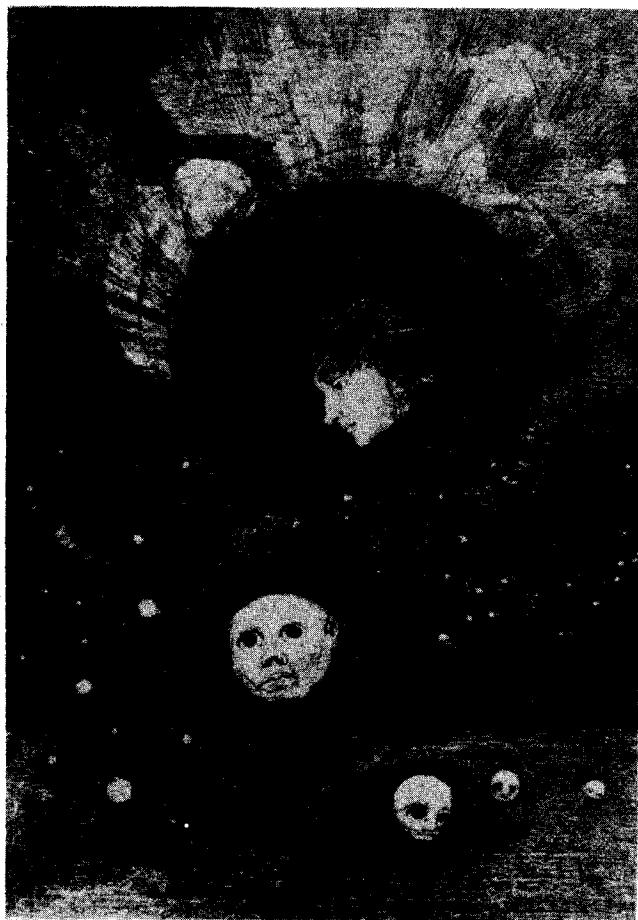
III

Oh, viajero, viajero, conversa con la Muerte
y dile que no impida mi camino, de suerte
que me allegue a la roca, que conozca la gruta,
que retorne a mis labios el sabor de la fruta.
Oh, viajero, viajero, conversa con la Muerte
y dile que me deje cortar flores, de suerte
que mis manos se vean bellamente cubiertas
por capullos de rosas y por rosas abiertas.

Como ella me dejara, lentamente, viajero,
coronada de mirtos, bajo sol agorero,
emprendería marchas hacia el nuevo sendero.

alfonsina storni

la llanura y las voces



Odilón Redón

Camino sobre este polvo,
herrumbre de antiguos años,
bajo este cielo cobrizo,
y este sol oscuro, hurano,
con ecos de caballadas
de un mundo que no está mudo,
que deviene en raudales
de voces rojas y ásperas,
que lloran amores rudos
y ríen obsesionadas,
como bramidos de fieras
reclamando sus guardias.
Esta corriente de tiempo,
estos sauces, estas plantas,
oyeron a aquellos hombres
de voces de piedra y barro,
que inclinaron sus melenas
que el agua besó, constante,
y en actitudes hieráticas,
en canciones musitadas
y en sones alucinados,
un torbellino de sangre,
cuajarones repugnantes,
de lanzas de oscura muerte
y trenzadas vinchas pampas.
Esta corriente de agua,
esta corriente de tiempo,
arranca de sus entrañas
nombres de escalofrío
que evocan rudas hazañas
y hondos terrores rubios,
crispados sobre unos senos
blancos y tibios...
Esta corriente de fuego,
toponimia de misterio,
no ha perdido, el recuerdo
de pactos que no cumplieron
hombres blancos traicioneros.

II

Mari Ñancú,
tiene música
tu nombre azul.
En tu pecho
han lanceado
estrellas
de un nuevo tiempo,
y en tus ojos,
la Cruz.
Tu sangre,
extendida,
sobre la tierra gris,
se eleva en espuma
como un cáliz
en flor.

III

De tus días
has borrado el sueño,
para siempre,
Juan José Catriel.
¡Ay, triste!
El trino se detiene,
suspendido,
en la lava rugiente,
y el pajonal amigo,
manantiales de luz
de caliente puñal.
Tus ojos,
en la noche,
creciendo,
han descubierto,
allá, más allá,
una garganta abierta.

IV

Y en tus orillas, arroyo,
hembraje de piel oscura,
se recorta.
Eleva al dios de vida
endechas de ancestros,
muertos.
Y el sol poniente,
en un incendio blando
como pezón sangriento,
derrama sobre las súplicas,
sus claridades.
Agudos gritos
queman las gargantas.
Y en el morir de la tarde
el grupo se desvanece
contra el agua.

V

Triste raza sepultada,
despojada de alimentos,
de estrellas, de cielo, errante,
sin tumbas y sin tiempos.
Tierra, mi tierra india,
deja tu polvo envolverme,
que quiero sentirme hereje
bebiendo tu ardor rebelde,
espejarme en tus pupilas,
adormecerme en tu pecho,
vestirme de azules cardos,
desnudarme en silencios
y borrar con mi calor
todo el frío de tu pueblo.

martha vargas alabart

a federico garcía lorca



¡Cómo duelen aún aquellas balas
que segaron tu vida para siempre!
Ausente Federico, espada mágica
de miel y acíbar, rosa del poema.

Granada llora, Andalucía llora,
viudas adelfas y lúgubres olivos
gimen y gimen y la España toda
es sólo un llanto inacabable, jun llanto!

Por el río andaluz de tu cintura
aún sube el cobre del amor gitano
hasta la clara espiga de tu frente

—un florecido cielo sin fusiles—
húmeda de pasión y de milagro:
¡Jesús en el madero y sobre el mar!

gerardo molina

a juan ramón jiménez

De tu mano, Juan Ramón, de tu mano
la poesía es más diáfana
y más honda y tan pura
que al abrazo del aire se me vuelve tibiaza
y ternura y nostalgia
si el hilo de mi voz teje un ritmo azulado.

De tu mano, Juan Ramón, de tu mano
fue un hallazgo la íntima
armonía del canto
tras una forma leve
y simple como el trazo
de tu Moguer pequeño
y andaluz y gitano.

De tu mano, Juan Ramón, de tu mano
aprendí la gigante
travesura del árbol
que crece vertical y multiplica brazos
para acunar, gozoso, bajo un azul de fuego
los nidos y los pájaros.

De tu mano, Juan Ramón, de tu mano
amé la soledad, la sencillez
y el diálogo
profundo con el alma
en las mañanas tibias,
las tardes apacibles,
las noches estrelladas...
y amé el perfume rumoroso del monte
y la inconstante música del agua
y los atardeceres en el campo
y tu poesía frágil, de cristal y diamante
en mis labios.

De tu mano, Juan Ramón, de tu mano
fue el amor una estrella
cuando mis veinte años
—pródigos soñadores—
amaban la “Berceuse”
aquella de tu “Diario
de Poeta y Mar”; cuando me abrí en ternuras
y viajero noctámbulo
susurré en la ventana de otra Zenobia amante
mis versos pálidos.

De tu mano, Juan Ramón, de tu mano
no se puede sino
amar el amor de las cosas humildes,
sencillas y frugales;
el renovado
hechizo de los días y las noches,
y los chopos y el viento,
y la tierra y los astros,
y el chamariz y el agua,
y hasta el trotón burrillo —eternamente manso—
que llevará tu cuerpo
y llevará tu alma
entre nubes de rosa
por los celestes prados...
No se puede sino
amar el amor de las cosas humildes,
sencillas y frugales,
de tu mano, Juan Ramón, de tu mano.

gerardo molina

cartas de solidaridad de la comunidad hispanoamericana

De Los Angeles, Calif.

Con verdadero pesar y preocupación me ha llegado la noticia de que es posible que NORTE deje de publicarse. Parece casi imposible. Después de casi medio siglo de ser una de las revistas más duraderas y prestigiadas de toda América, su desaparición constituiría un verdadero delito de lesa cultura y habría que hacer todo lo inimaginable para garantizar que ese delito no se consumara.

El grupo admirable de sus patrocinadores debe saber que ha contado y cuenta con el profundo agradecimiento de todos los lectores de NORTE. Si algunos no nos hacemos oír con más frecuencia es por aquello del que calla otorga. Y aunque parezca mentira es mucho más difícil la aquiescencia que la protesta. El único órgano de divulgación cultural, hondo y sincero, con que contamos tanto hispanoamericanos como españoles no puede desaparecer. Yo no conozco hoy, en ninguna parte, una revista ni tan bien presentada, ni tan bien dirigida, ni de tan alto nivel como NORTE, lo mismo en la generosidad de sus ideas que en la profundidad de su contenido.

En lo que sea y como sea, si yo puedo ayudar, cuente con mi entusiasta colaboración.

José Rubia Barcia
Catedrático y escritor
Universidad de California

De Guatemala

Le saludamos por medio de la presente muy cordialmente, al mismo tiempo le hacemos saber que sentimos mucho que los patrocinadores de la Revista NORTE, que ustedes tan gentilmente nos envían deseen suspenderla ya que es una Revista de Mucho contenido literario, leída por varios estudiantes de nuestra Biblioteca.

Esperamos tengan a bien la presente para que NO descontinuemos dicha Revista.

Atentamente,

Sebastián Mantilla
Director de Biblioteca
Universidad Rafael Landívar

De México, D.F.

Acabo de recibir el número 279 de la revista "Norte", que usted dirige. Me apena muchísimo saber que tan excelente publicación tuviera que desaparecer y, por medio de estas líneas hago votos para que esto no suceda.

Como directora de la "Capilla Alfonsina" (Centro de Estudios Literarios de Alfonso Reyes) estoy convencida de la utilidad de "Norte" para nuestros estudios e investigadores.

En espera de mejores noticias y brindándole mi apoyo como lectora asidua de su publicación, lo saluda.

Muy cordialmente,

Alicia Reyes

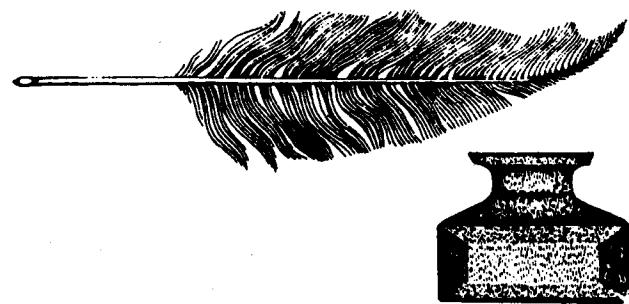
De Macomb, Illinois

We have just received NORTE No. 279 and, as always, our Spanish faculty and advanced students are impressed with its high artistic quality. You and your staff deserve our sincerest congratulations and gratitude for making available such a splendid representation of contemporary Latin American culture.

Our best wishes for 1978.

Sincerely yours,

James E. McKinney
Chairman
College of Arts and Sciences
Western Illinois University



De México, D.F.

Tienen razón, al menos formalmente, los patrocinadores de la revista NORTE, estimado Fredo Arias de la Canal, al suponer falta de interés en los receptores de su publicación; a ellos les gustaría saber que aparte circular, NORTE se lee e interesa. Puedo asegurar que se lee e interesa a un apreciable grupo de mexicanos que sentimos y honramos nuestras raíces. *

Los mexicanos no opinamos —o al menos casi nunca opinamos— por medio de cartas. Yo por mí sé decir que leo con vivo interés los más temas de que se ocupa NORTE: las cuestiones de la nacionalidad, la constante aclaración a la estúpida querella de si España funda o no nuestro ser, la esencial dignidad de lo español en lo hispanomexicano, etc., etc.

Aprovecho la ocasión para felicitarlo por su labor de orientación y para desearte todo género de felicidades en Navidad y Año Nuevo.

Mauricio Magdaleno

De Mayagüez, Puerto Rico

A los integrantes de la Editorial MESTER nos ha sorprendido su comunicación en el sentido de que los buenos patrocinadores de NORTE aducen falta de interés, por parte de los receptores, en esa honrosa Revista que usted dirige.

A nombre del equipo de escritores que integramos MESTER le expresamos nuestra solidaridad y exhortamos a sus patrocinadores a que no dejen de respaldar a NORTE, esa institución mexicana y americana que enaltece nuestra cultura.

Reciba el más solidario apoyo de la

EDITORIAL MESTER,

Jorge María Ruscalleda Bercedoniz
Director

De México, D.F.

Una de las más bellas e importantes aportaciones culturales al gran mundo Hispano-Americanico ha sido, sin duda, la revista "Norte"

Desde los tiempos de D. Alfonso Camín Meana, ha sido difícil su publicación, pero afortunadamente los patrocinadores y la generosa labor de usted han logrado superar todo. Respecto al último aviso de suspensión, es sugerible un esfuerzo extraordinario de todos, *incluso a los lectores*, o hasta buscar nuevos patrocinadores; la revista no se debe suspender, sería una pena, una desgracia.

Hay muchos motivos para que desaparezca, pero es falso que no haya interés en 300 millones de posibles lectores. Gracias a la bondad de usted la disfruto aquí y la he leído hasta en Madrid, en la casa del eminente escultor español Florentino Aparicio, que también la recibe con inmensa gratitud para usted.

La desaparición de una buena revista siempre es lamentable; terminar con "Norte" sería casi una ofensa a las letras de Hispano-América; en momentos en que, ocurrido el feliz abrazo espiritual entre México y España, se esperan tiempos mejores por todos conceptos.

Con la esperanza de que los señores patrocinadores reconsideran su actitud; deseo lo mejor para la revista y felicito a usted por la Navidad, ya próxima, y el Año Nuevo.

Ing. Vicente García Torres

De Austin, Texas

Whatever the case elsewhere, I can assure you that there is, on this campus, a considerable interest in NORTE. Yours is a truly distinguished publication and we look forward regularly to its arrival. Please inform your sponsors that here, at least, NORTE has a devoted following.

Cordially,

William Glade
Director
Institute of Latin American Studies
The University of Texas at Austin

De Valencia

Pero lo que en verdad me mueve a escribir estas líneas, es para expresarle mi sentimiento por la noticia que NORTE ha dejado de existir. Es triste saber que una publicación tan importante para las letras hispanoamericanas, que usted con tanto entusiasmo y dedicación hizo posible, se haya extinguido.

NORTE, de la que siempre guardaré entrañable recuerdo, era para mí nexo de unión entre nuestros dos grandes países. En sus páginas he leído magníficos trabajos suyos y de otras firmas de enorme solvencia intelectual, como también —gracias a su gentileza— tuve ocasión de proyectarme con mis creaciones literarias hacia los pueblos de América. Créame que lo lamento mucho y no por lo que a mí respecta, sino porque su revista era portavoz de cuanto significa aportación cultural. En fin, la vida es así y ha que aceptarla como viene. De todos modos, sepa usted que siempre tendrá usted en mi modesta persona un amigo sincero y admirador de su labor literaria. También me consideraré muy honrado si en el futuro me dispensa el favor de hacerme saber de sus nuevas actividades literarias, a las que siempre he prestado mi mayor atención.

Víctor Maicas

De México, D.F.

Acabo de concluir, con verdadera delectación, la lectura del último número (279) de NORTE, publicación bimestral del Frente de Afirmación Hispanista, A.C., que tiene la gentileza de enviarme.

La prestaré a tres amigos que se interesan por ella y luego, como de costumbre la remitiré a la Biblioteca General del Estado de Oaxaca, mi tierra natal, donde es leída con avidez por los estudiantes y público en general.

La revista es un alto exponente de cultura, ofreciendo en sus páginas ensayos, poemas, crítica científica y literaria, comentarios, de gran valor. Por su contenido y presentación puede parangonarse con las mejores, en su género, de Europa y América.

La meritoria labor que usted y sus colaboradores vienen realizando, bajo el signo de sus patrocinadores, es apreciada y estimada por los lectores de la revista, como una empresa de elevado humanismo.

Esperando prosigan en su noble tarea, honra y prez de Hispano-América, les desea una feliz Navidad y toda clase de bienes en el año venidero, su amigo atto. S.S.

Alfonso Francisco Ramírez

Méjico 9 Diciembre 77
Como asiduo lector de
"NORTE" lamentaría la suspensión
de dicha revista. El Sr. Arias
de la Canal realiza a través
de sus páginas una encomiable
labor cultural para los pueblos
de habla hispánica

Luis Buñuel

De México, D.F.

Como asiduo lector de "NORTE", lamentaría la suspensión de dicha revista. El Sr. Arias de la Canal realiza a través de sus páginas una encomiable labor cultural para los pueblos de habla hispánica.

Luis Buñuel



«El poeta es el hombre. Y todo intento de separar al poeta del hombre ha resultado siempre fallido. Por eso sentimos tantas veces como que tentamos a través de la poesía del poeta algo de la carne mortal del hombre. Y espiamos, aun sin quererlo, aun sin pensar en ello, el latido humano que la ha hecho posible; en este poder de comunicación está el secreto de la poesía que, cada vez estamos más seguros de ello, no consiste tanto en ofrecer belleza cuanto en alcanzar propagación, comunicación profunda del alma de los hombres.»

VICENTE ALEXANDRE



Patrocinadores:

ORIENTAL MICHOACANA, S. de R. L.

TEXTILES INDUSTRIALES, S. A.

EL PINO, S. A.

CIA. INDUSTRIAL MEXICO, S. A.

HILADOS SELECTOS, S. A.

IMPRESOS REFORMA, S. A.

LA MARINA, S. A.

LAMINAS ACANALADAS INFINITA, S. A.

REDES, S. A.

RESINAS SINTETICAS, S. A.

RESTAURANTE JENA

